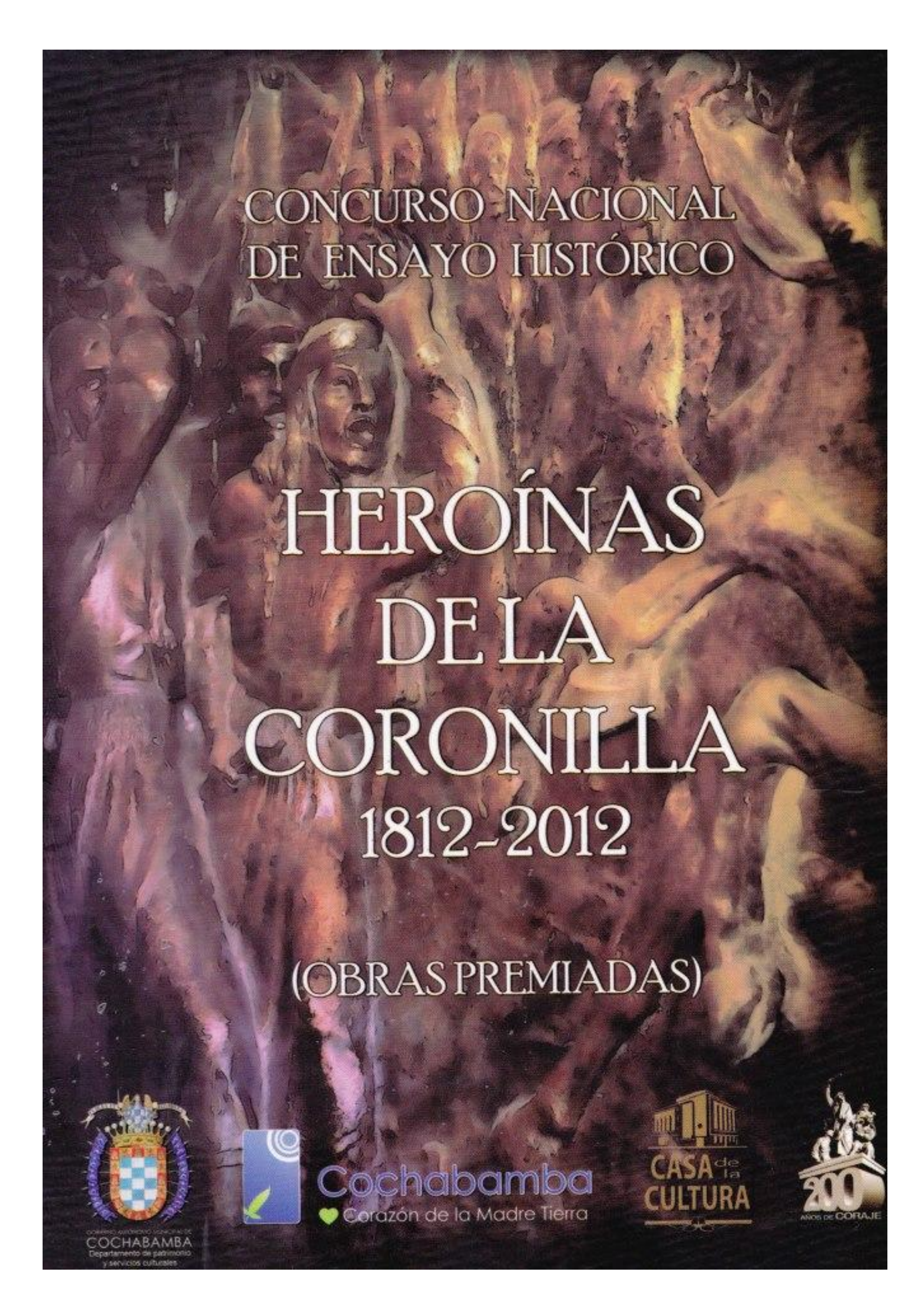


LO MÍTICO, HISTÓRICO Y LITERARIO DE LA BATALLA DEL 27 DE MAYO DE 1812

Un acercamiento historiográfico a las "Heroínas de la Coronilla"

C. Augusto Coaguila Calvimontes

Cochabamba, Bolivia mayo de 2013.


CONCURSO NACIONAL
DE ENSAYO HISTÓRICO
HEROÍNAS
DE LA
CORONILLA
1812-2012
(OBRAS PREMIADAS)
COCHABAMBA
Departamento de patrimonio
y servicios culturales
Cochabamba
Corazón de la Madre Tierra
CASA de la
CULTURA
200
AÑOS DE CORAJE

Prólogo

Sin duda toda indagación acerca del pasado antes que científica ha sido política. De ahí que, como recuerda Enrique Florescano, la historia puede llegar a ser una recuperación selectiva del pasado siempre adecuada a los intereses del presente: los individuos, los pueblos y los Estados se remiten narrativamente a tiempos pretéritos para tejer solidaridades basadas en orígenes comunes o para afirmar identidades, lo cual, evidentemente, convierte a la historia en un campo de lucha. Pero los múltiples y contradictorios usos del pasado se hacen particularmente interesantes cuando los Estados nacionales celebran efemérides cívicas recordando batallas épicas o momentos guerreros fundacionales, y estas narrativas vienen tomando cada vez más relevancia en el actual contexto de los diversos "bicentenarios" que vivimos hoy en Latinoamérica.

Los oscuros episodios del lejano 27 de mayo de 1812 en Cochabamba, hace doscientos años atrás, constituyen uno de esos temas bicentenarios que vuelven con renovado vigor desde las penumbras del pasado. Sin embargo, lo ocurrido en dicha fecha es más atractivo aún porque permite problematizar de modo ejemplar los vínculos y tensiones entre mito e historia, ofreciendo al investigador un ámbito de estudio casi inexplorado que otorga elementos para abordar tópicos tan variados como la identidad política regional o el mestizaje, entre muchos otros. En esta labor se han destacado ya varios consagrados investigadores, por ejemplo Laura Gotkowitz, pero creo que aún nos falta mucho para comprender cómo los sucesos del 27 de mayo, protagonizados por las "Heroínas de la Coronilla", se han mitificado y han llegado a convertirse en una fuente principal de identidad regional y de civismo patriótico.

El presente ensayo de César Augusto Coaguila contribuye precisamente a eso, a la comprensión del mito histórico mediante una lectura minuciosa de la historiografía decimonónica dedicada a las luchas independentistas. En este campo el autor explora la historiografía del siglo XIX para encontrar, o no, a nuestras heroínas, y a ello se añade una ineludible aproximación a la novela *Juan de la Rosa*: la obra cumbre de Nataniel Aguirre que inmortalizó a las cochabambinas heroicas de 1812.

Más allá de la discusión respecto a si las Heroínas existieron o no, considero que el aporte de Coaguila es un buen punto de partida a fin de revisitar la historia regional y seguir desarrollando investigación sobre la participación popular en las guerras de independencia y la construcción de mitologías nacionalistas.

Huascar Rodríguez García

Introducción

Ojala pudiera la historia recordar elocuencia igual
sobre la Independencia de la América!

Vicente Pazos Kanki

Uno de los conflictos históricos y literarios en Bolivia ha versado sobre la interpretación de la batalla del 27 de mayo de 1812 y la participación de las "heroínas de la coronilla". Entre las múltiples explicaciones encontramos exiguos documentos a nivel histórico, que se ocupan de acercarnos ha dicho suceso, como también la literatura ha intentado cubrir este vacío. En esta disyuntiva del conocimiento, tanto de la historia como la literatura del siglo XIX, los escritores y novelistas parecen esbozar su vivencia y obtener algunas concesiones orales que están acusadas de historicismo. Así pues, la claridad de los sucesos no podría ser expresada en toda su nitidez y cabalidad.

Bajo estos términos y sin entrar en esta polémica, el artículo discurre sobre la batalla del 27 de mayo de 1812 en la Colina de San Sebastián, plantea un análisis de la historiografía desarrollada durante el siglo XIX y sugiere cómo el acontecimiento histórico de aquel 27 se convirtió en un mito regional y nacional producto del discurso literario, dando origen de manera paradójica a una tradición de lo que podríamos llamar socialmente como la *"conciencia histórica"*. La dispersa información escrita sobre las "heroínas de la Coronilla", resignó que bajo su sombra se fueran construyendo y reconstruyendo interpretaciones con relación a este suceso, como nos lo recuerda Paz Soldán (véase 1992: 89); 'Este mito que funda en el imaginario la ciudad republicana de Cochabamba proviene de la novela *Juan de la Rosa* (1885) de Nataniel Aguirre y en ella encontramos los nombres, las características y la historia de estos personajes de ficción: se trata de la abuela Chepa y su nieta Clarita. [...] La colina de San Sebastián, entonces, a partir de esta imagen está inscrita por el mito, la historia y la literatura'. Desarrollar el argumento implicara también considerar el mito social, producto de la historia y literatura, tomando en cuenta la recomendación que sugiere Larson (véase

2000:35-36), [advertir que] 'el surgimiento de espacios informales de cultura popular campesina y colectividades ubicadas en los intersticios [...] discursivos de las relaciones de poder colonial/clase durante los siglos dieciocho y diecinueve; [donde] 'el alcance y significado de la "cultura popular qochala" [fue] cobrando forma a través de procesos históricos regionales de largo plazo, que alternaban los polos de poder y significado a medida que estos evolucionaban en la región de Cochabamba'. Estas características regionales nos llevan a preguntarnos ¿Cuál es el origen de estos mitos literarios y su relación con lo estrictamente histórico, que se desarrolla en el siglo XIX, después de la batalla del 27 de mayo?, ¿Cómo estos mitos trasladados a la literatura y particularmente a la novela "Juan de la Rosa" influyen en el imaginario del discurso literario posterior? y ¿Qué lugar ocupan hoy estos acontecimientos históricos y literarios en una sociedad de permanentes y diversos cambios?. Estas son algunas de las interrogantes que salen a la palestra, y que pretenden hallar algunos rastros en el presente ensayo; y en un nexo con el futuro, deberá investigarse con mayor profundidad.

Antecedentes.-

La llamada región del Alto Perú (hoy Bolivia), al igual que toda la región americana durante el periodo de 1810-1825, se suscitó una serie de acontecimientos y batallas por la independencia. Estas luchas que duraron alrededor de 15 años, cuestionaron la vigencia y continuidad del régimen colonial español. Sus provincias se levantaron, y reconfiguraron el orden social y político del territorio, dando lugar al nacimiento de nuevas repúblicas. Entre estos levantamientos, nos ocuparemos de los ocurridos en Cochabamba, y especialmente uno, el que sucedió el 27 de mayo de 1812, batalla que se desarrolló en la colina conocida con el nombre de San Sebastián[1](Coronilla).

[1] La colina de San Sebastián conocida también como Coronilla, evocación de pequeñas coronas a las heroínas; era el punto de salida y entrada a Cochabamba, ubicado en la zona sur, el camino pasando por la angostura nos lleva hacia las provincias del valle alto, y conectándose también más hacia el sur con Chuquisaca, hacia el este con Santa Cruz. La colina era uno de los morros más altos y visibles de Cochabamba en aquella época, por tales motivos se insinúa que la colina fuera un fortín, pues estratégicamente era una ventaja ubicarse ahí, muchos historiadores señalan que fue el

Para poder entender esta batalla recurriremos a la historia, y básicamente a los libros del siglo XIX, que se publicaron poco después de la conclusión y consolidación de la independencia americana. Así como también revisaremos una novela que hasta el día de hoy sigue siendo muy polémica[2], "Juan de la Rosa" *Memorias del Último soldado de la Independencia* (1885), escrita por Nataniel Aguirre y que narra a detalle estos sucesos. Veremos también como esta novela marco época, influyendo de manera considerable, más que los libros de historia en muchos casos, y creando toda una tradición en Cochabamba, muy bien investigada por Laura Gotkowitz, que dieron origen a fechas cívicas y patrióticas que hasta el día de hoy son encumbradas.

Encontramos en este sentido varios documentos históricos que explican los sucesos de aquel 27 de mayo de 1812, entre militares y letrados que participaron de estos hechos como activistas o como observadores, así como también representaciones literarias relevantes, en donde se destaca el levantamiento, embelesado en la historia y la literatura, construyendo el mito de las heroínas, vinculado al combate desarrollado en la Colina de San Sebastián aquel 27 de mayo. Esta "narración que logró convertirse en uno de los episodios más memorables de la Guerra por la independencia" del Alto Perú, aun perdura y es parte de la memoria, tradición e imaginario de Cochabamba (Gotkowitz 2003:61-62). Las Heroínas de la Coronilla, no dejaran de ejercer preponderancia en la Bolivia del siglo XX, pues fueron uno de los primeros modelos para el discurso nacionalista, que planteó la necesidad de

---

reducto de la resistencia patriota, así mismo otorgaba en la contienda del 27 de mayo de 1812 mayor visibilidad frente a los ejércitos realistas.

[2] Es polémico pues despertó un amplio debate en los círculos académicos y literarios, antes, y en la actual coyuntura. A partir del 2010 por ejemplo, se publicaron en periódicos como La Razón (2010) Los tiempos (2012) de Cochabamba artículos que cuestionaron la autoría de la obra, así como también las reacciones a dicho cuestionamiento. En un suplemento de reciente publicación, que acompaña al Periódico "Los Tiempos" , la revista OH!, el 25 de marzo de este año 2012, se publica un artículo titulado "Mas sobre la autoría de las memorias de Juan de la Rosa", escrito por Luis Antezana E., y Alejandro Antezana S., en el que intentan aclarar un debate sobre la novela, y responden a Gustavo García (La Razón 2010) quien negó que Nataniel Aguirre fuera el autor de "Juan de la Rosa", este expresa en palabras contundentes que la obra es un texto histórico y no una novela. A partir ello el debate continua, y de una manera acalorada, nos advierte sobre los cuestionamientos e incertidumbres que aun mantiene la obra.

construir la nacionalidad boliviana. La novela encumbra a las mujeres mestizas de Cochabamba que se mantuvieron en batalla contra el ejército realista liderado por Goyeneche, Imaz y Díaz Vélez que llegaban para extinguir la resistencia independentista. La novela, creemos que de alguna manera, reinventa este suceso con la finalidad de fortalecer el espíritu patriota de la independencia, así mismo enaltece el contexto social de la época, para que la población boliviana no olvide el horizonte que nos dejaron. Suponemos que también lo hizo con el objetivo de cubrir un gran vacío histórico regional. Así mismo podríamos sospechar que aquellos años, después de múltiples conflictos internos y externos que revolvían a Bolivia, como por ejemplo la guerra del pacifico (1879 y 1883), nos devela el mal estado organizativo, y diferencias sociales extremadamente marcadas entre indios y criollo-mestizos. Este panorama infeliz alimentaba una concavidad nacional, y exigía al mismo tiempo una representación social nueva, un imaginario que vaya a construir la tan anhelada nacionalidad boliviana. Por estas razones creemos que los trabajos que hace Aguirre, tienen la intencionalidad de llenar este vacío de identidad e imaginario subjetivo al pueblo boliviano.

La novela que cita algunos historiadores, el más importante para Aguirre, es Bartolomé Mitre que en su *"Historia de Belgrano"* (1859), se halla la fuente y principal sostén de la novela. A pesar que sigue teniendo muchos vacios bibliográficos e históricos que marcan a la misma como una narración única y solamente literaria por los testimonios que allí encontramos.

En la búsqueda de datos bibliográficos, existentes sobre las batallas independentistas en Cochabamba, recurrimos a revisar a groso modo la bibliografía desarrollada después de las mismas, donde encontramos que dichos manuscritos históricos que se escribieron en la primera mitad del siglo XIX, antes de la publicación de la novela particularmente, se limitan a las descripciones sobre la batalla del 27 de mayo de 1812 y la toma de Cochabamba por los realistas. Hacemos notar al público la ausencia de imágenes históricas sobre las heroínas en los demás libros de historia (aparte de Francisco Tupín y Mitre), descritas las heroínas solamente en la novela de Aguirre. Lo que nos lleva a conjeturar que la información

sobre las “heroínas de la coronilla” en la novela de Aguirre, sea posiblemente producto de un rescate de la tradición oral del pueblo de Cochabamba sobre la batalla, situando en este sentido, y de manera hipotética el gran valor recuperativo que hace Nataniel Aguirre.
En este sentido cabe la posibilidad, que la información plasmada en la novela romántica “Juan de la Rosa” vendría ser estrictamente producto de fuentes orales, recuperada de observadores locales que presenciaron y sobrevivieron al período independentista, esto facilito la recopilación de las memorias, por la proximidad que tiene el autor con ese periodo. Bajo esta lógica, las heroínas de la novela, en gran parte son, el producto del imaginario social e histórico oral que recupera Aguirre sobre la necesaria e importante participación de la mujer cochabambina, durante la guerra por la independencia americana.

Prolegómenos a la batalla del 27 de mayo de 1812.-

Para el tiempo, estos hechos (guerras) son nada, para los hombres, es algo más significativo, pues las guerras y batallas son producto de contradicciones históricas, representaciones en discrepancia, de ideales diferentes, sociedades divididas, choque de proyectos civilizatorios. Donde ‘las revoluciones (en todo el planeta) guardaban estrecha relación con la emergencia del mundo moderno, de la civilización moderna. Desde entonces, las ideologías revolucionarias, la imagen y los movimientos revolucionarios se han convertido en un componente fundamental de la perspectiva moderna (Eisenstadt 1992: 414). En este sentido, los sucesos desarrollados en Cochabamba en 1812 son parte de una vanguardia revolucionaria con ideales modernos, que dieron lugar a transformaciones radicales a nivel social y político para la época, influidos por lo que pasaba en Europa, particularmente la revolución francesa, que exportó sus ideales axiológicos y ontológicos hacia las Américas.

Varios son los trabajos históricos que describen estos valores e ideales de la revolución independentista de América, no intentamos nosotros replantear la

problemática general, ni siquiera tocar la compleja revolución que se desarrolló durante 1809 y 1825, 'entre el primer grito libertario de Chuquisaca y la derrota del último realista en Tumusla' (Guzmán 1976:84). Tan solo pretendemos analizar una pequeña parte de este todo, pero importante para la independencia. El alto Perú no podría olvidar el aporte de Cochabamba durante la guerra de la independencia, lucha que fue pequeña, pero grande en abnegación, compromiso, y "heroica, [fue esta] provincia, que no desmayo" (Mitre 1859: 463).

Después de la batalla de Guaqui y del triunfo en Hamiraya, "el ejército (...) del Alto Perú se había visto precisado a retirarse al sur, sufriendo pérdidas considerables, (...), El levantamiento de los habitantes del Alto Perú, i particularmente de la heroica ciudad de Cochabamba, que mantuvo agitadas aquellas provincias a pesar de las fuerzas con que contaban los españoles i de las crueldades que ejercían, impidió por entonces que Goyeneche llevara a cabo su proyecto de pacificación del virreinato de la Plata" (Barros Arana 1865: 272). Goyeneche que se dirigía a Chuquisaca y Potosí, no vaciló en terminar la insurrección de Cochabamba, mucho más envalentonado siguió el curso que después lo llevaría lidiar con los argentinos de las provincias unidas que formaban el segundo ejército auxiliar; para ello mandó a Picoaga a la fortaleza de Cotagaita de donde salió para enfrentar a los patriotas, comandados por Díaz Vélez en enero de 1812, venciéndolos nuevamente en Suipacha. Después de este triunfo Goyeneche pensaba avanzar hasta Salta; pero tuvo que cambiar de planes al saber que Cochabamba se había levantado por segunda vez. Su ánimo no era conciliador como la vez primera sino que, por el contrario, iba dispuesto a dar un durísimo escarmiento a los rebeldes.

La primera resistencia fue obra del coronel Esteban Arze, quien había coordinado con los jefes patriotas de Chayanta, Sica – Sica y Tapacarí, obstaculizando seriamente el movimiento de tropas realistas. Para el año de 1811, ya había un movimiento guerrillero considerable. El encuentro entre las tropas de Arze y Goyeneche tuvo lugar en Pocona, en mayo de 1812. Arze fue vencido y Goyeneche avanzó hacia Cochabamba que se alistaba en una segunda resistencia con muy insuficientes hombres y municiones. Se intentó un pacto de conciliación con

Goyeneche pero éste pedía que le entregaran a los cabecillas; la ciudad se negó a hacerlo, especialmente las mujeres que dirigiendo palabras sosas, dijeron que no, que más bien tendrían la gloria de “morir matando” (O´donnell 1997: 20), de esta forma se atrincheraron en la Colina de San Sebastián. Goyeneche entró en Cochabamba el 27 de mayo, quebrando totalmente la heroica resistencia. Las tropas realistas se dieron al saqueo y los principales jefes revolucionarios fueron ejecutados.

Estos sucesos fueron registrados en los pocos manuales de historia sobre la Independencia, y en algunas obras de literatura romántica. Fueron escritos en pro de un redescubrimiento boliviano; la búsqueda de una identidad nacional, y construcción de conciencia.

Los nombres de la Historiografía del 27 de mayo.-

Entre los pocos autores del siglo XIX, que nos narran los acontecimientos suscitados durante la revolución independentista del Alto Perú se encuentran Manuel María Urcullu (1785 – 1856); Manuel Sánchez de Velasco (1784 - 1864) Manuel José Cortés (1811-1865), Juan Ramón Muñoz Cabrera (1816- 1869); General Andrés García Camba (1793 –1861),; Mariano Torrente (1792- 1856); Diego Barros Arana (1830 -1907); Eufronio Vizcarra (1857-1911); Bartolomé Mitre (1821 -1906), y un Informe del Soldado Francisco Tupín, aunque no todos son bolivianos, constituyen el cuerpo inicial de la historiografía del siglo XIX en la región, y relatan las batallas independentistas que se desarrollaron en las provincias del Alto Perú, Bajo Perú y provincias unidas de Buenos Aires, en la que ‘La provincia de Cochabamba había reconocido la autoridad de la Junta de Buenos Aires, depuso al gobernador, y dio el mando a D. Francisco Rivero -14 de septiembre de 1810-’ (Cortés 1861: 32). Estos hechos reconfiguraron las alianzas y vínculos regionales, e influyeron en los numerosos levantamientos en todo el proceso independentista, dieron continuidad a las sucesivos insurrecciones de las que Cochabamba no fue extraña, y como ninguna otra contestó al régimen con todo lo que tenia.

Para el caso de Cochabamba es interesante señalar, que muchos de estos autores no describen específicamente un levantamiento de mujeres, lo que nos podría llevar a suponer que la construcción histórica y exaltación mítica sobre las "heroínas" es posterior a estos historiadores, incluso posterior a la narrativa literaria de Aguirre, sin considerar a Mitre (1859) y el informe de Tupín[3]. Suponiendo que aquellas mujeres se levantaron masivamente y no fueron registradas en detalle por los historiadores, hoy se constituyen en 'el [imaginario de las heroínas, ya que es un] mito es un habla, [...] que justifica un discurso' (Barthes 1999; 108), construido por la sociedad cochabambina a partir de su tradición y memoria imaginada a nivel social y regional sobre la independencia. Si existieron, "estas fueron mujeres anónimas del pueblo que se batieron en los flancos y en las cumbres de San Sebastián, junto a sus compañeros de causa. [...] mujeres que dieron su sangre en esa jornada [...]. En los fusilamientos no hubo mujer alguna" (Guzmán 1980: 36). Esta representación en su mayor duda y complejidad podría estar asociada a la inexistencia de las elucubradas Heroínas, pero exaltada, detallada y contradictoriamente descrita en la narrativa literaria de Aguirre.

Estas aproximaciones históricas sobre la exageración de las "heroínas" podrían reflejar tan solo el mito como argumento de la literatura, sobre los sucesos del 27 de mayo de 1812; sospechamos que la narrativa literaria tiene la intención de ennoblecer a las mujeres cochabambinas, edificando de manera romántica y mitificada un discurso, y que fecundó un sentimiento, puso en circulación un hecho que se volvió innegable, y que aun hoy está presente en el discurso de la gente del pueblo. Opinamos que todo esto se desarrolló subsiguientemente a la publicación de *"Juan de la Rosa" Memorias del último soldado de la Independencia* escrita por Nataniel Aguirre. En este sentido, nuestro análisis sobre las heroínas, considera una seria, necesaria y estricta revisión historiográfica sobre escritos del siglo XIX que se ocupan de la Independencia, para constatar, que las mujeres "heroínas" del

---

[3] El documento es un 'Oficio original del soldado Francisco Tupín al General Manuel Belgrano señalando la heroicidad de las mujeres de Cochabamba' en fecha, 4 de agosto de 1812. (véase Instituto Nacional Belgraniano 2003; 554). Tomo IV. Documento N°299.

27 de mayo en Cochabamba son producto del mito social e historicista, construido a partir de la obra *Juan de la Rosa;* esta literatura, generó deformaciones para la historia como ciencia, y para una verdadera significación aun no descrita de la batalla del 27 de mayo de 1812 en el contexto histórico que se ocupa de la independencia.

Manuel María Urcullu.-

Manuel María Urcullu "es importante dentro de la historiografía boliviana. Fuera de ser realmente el primer libro boliviano de historia, ha servido como fuente para todos los libros bolivianos de historia posterior" (Arnade 2008: 24). Las descripciones que hace sobre la batalla del 27 mayo de 1812, son planteadas desde una perspectiva global vinculada a los múltiples conflictos que se desarrollaron antes y durante la entrada del ejército realista a Cochabamba. Este texto no discurre sobre una batalla particular de mujeres en la Colina de San Sebastian. Más bien plantea, que después de la batalla del Quehuiñal (Pocona); arduos fueron los intentos de los eclesiásticos Mariano Centeno y Manuel Cienfuegos en evitar la entrada violenta de las tropas de Goyeneche al pueblo de Cochabamba, una vez enterado el pueblo del intento de apaciguar a las tropas realistas, fueron duramente criticados por la muchedumbre del cabildo, haciendo huir al mismo prefecto Mariano Antezana, por su intento de mediación. Podríamos suponer que este intento de apaciguar al ejército realista fue el que exaltó mucho más a la población valluna, pues los diplomáticos en su atribución no acordaron previamente con la gente, así se manifiesta Urcullu:

> En el pueblo de Pocona se le presentaron los eclesiásticos comisionados por la ciudad de Cochabamba y le entregaron un pliego, era reducido a someterse, pidiendo una garantía para las vidas y propiedades de sus habitantes. Fueron torpemente rechazados por Goyeneche; quién les mandó volver en el acto, diciéndoles de palabras *que se rindan a discreción*.
> Consecuentemente el cabildo y las corporaciones le dirigieron otro pliego en el que decían: *la desventurada, la infeliz Cochabamba y su provincia reclaman, con las mas tiernas emociones, toda la piedad y beneficencia generosa que forman el carácter distintivo del héroe americano, que ofrece la presente época*. Se remitieron a lo que personalmente le significasen los Señores D. D. Mariano Centeno; el Reverendo padre guardián de San Francisco Fray Manuel Cienfuegos y D. Toribio Cano portadores del `pliego, lo recibió a las

> seis leguas de la ciudad el 26 por la noche, y ordeno que a Pedro Vicente Cañete y D. Manuel Berrosabal sus asesores, contestase a su nombre en los términos siguientes: *la ciudad y provincia de Cochabamba quedan bajo la protección del Rey.* (Urcullu 1855: 55).

Esta ejemplo de pasividad que aparentemente muestra Goyeneche podría estar asociado a una observación que tiene 'el escritor boliviano Rafael Reyeros, [que] cree que el astuto dos caras, Casimiro Olañeta[4] (1795-1860) fue coautor de este libro' [*Apuntes para la historia del Alto Perú, hoy Bolivia por unos patriotas*]. 'Es muy probable que la famosa generación de las dos caras –que dio lugar a que Bolivia fuera una nación independiente-, estuviera guiada por Casimiro Olañeta, quien habría escrito el libro asistido por Urcullu. Pues este, un Chuquisaqueño y burócrata realista, se unió a los patriotas a último momento. (Arnade 2008: 24). Estas suposiciones nos llevarían a preguntarnos si las descripciones de la batalla aparentemente precisas por la cercanía de los escritos con relación a los hechos, no carecen de historicismo y subjetivismo.

Por otro lado cuando nos acercamos a las descripciones, con concordancia al 27 de mayo de 1812, encontramos la siguiente relación:

> No tardó en manifestarse esa protección el 27 de mayo de 1812 a medio día, las divisiones del ejército se derramaron a semejanza de un impetuoso, sedienta por esa próspera e importante ciudad, haciendo fuego a todo bulto que se ofrecía a su vista.
> Comenzó un saqueo horroroso acompañado de toda clase de atrocidades, que duro cinco días de, la tienda de comercio y la casa del ciudadano Juan Antonio Arriaga fueron saqueadas por solo el Intendente del ejército de Goyeneche un tal Zubiaga, que a pretesto de colocar en ella su oficina, hizo poner un cuerpo de guardia a las puertas de la calle. Nada es comparable al descaro con que muchos de los jefes y oficiales se echaron al robo, degradando a carrera de las armas, y deshonrando na poca de tanta ilustración como la nuestra. – Será un deber de la historia delatar sus nombres a la posteridad. (1855: 55)

[4] Casimiro Olañeta el llamado dos caras en palabras de Gabriel René Moreno este señor, participa o toma parte en los acontecimientos más importantes desde la fundación de la república, y dondequiera y siempre esta intervención eficiente o es inútil o es funesta. Su afición a conspirar y destruir el orden existente se mantenía en gran parte de su ineptitud para crear u organizar nada. La incoherencia de sus actos, el día de hoy es precursor de su inconsecuencia del día de mañana. La inconsciencia y desenfado con que asiste como actor a los acontecimientos, traduce perfectamente la superficialidad con que los vecindarios mestizos se agitan de aquí para allá al impulso de su turbulencia impresionista. Para terminar Moreno señala: "Así como hay una república de Platón, existe una república de Olañeta, y como dice un francés con ufanía ´La Francia de Luis XIV´ debe todo boliviano decir gimiendo ´la Bolivia de Olañeta´ ". (Moreno 1975: 16).

Ahora bien, en la precedente descripción la batalla en Cochabamba es importante, ya que sus caudillos habían despertado el temor en todo el Alto Perú, los realistas veían con gran miedo a estos, y posiblemente fue la principal razón del ataque a quema ropa, y toma del epicentro del conflicto, que debía ser controlado y restaurado a ojos del Márquez de la concordia[5], pues los antecedentes triunfantes inspiraban a los realistas, ya que las provincias unidas de Buenos Aires habían fracasado por tres veces en el intento de establecer su control sobre el Alto Perú, que José Fernando de Abascal volvió a unir a Lima hacia 1810.

Estos hechos que sucintaron batallas sangrientas y crueles, nos revelan la multiplicidad de intereses por el control de Cochabamba, entre estos intereses el control geopolítico y militar como núcleo central del Alto Perú, que potencialmente, para los realistas, mantendría el orden en toda la región Alto Peruana. Situación que podría haber sido el origen de la arremetida realista y cruenta batalla del 27 de mayo de 1812.

Para no abandonar la polémica sobre la participación de las mujeres, Urcullu se refiere en estos términos:

> Goyeneche a caballo se metió al templo donde se había refugiado las mujeres que no pudieron huir, juntamente con los clérigos vestidos de sobrepelliz; y reconociendo entre estos al señor fiscal Dr. Don Miguel López Andreu, que Había quedado allí por enfermo, acometió con el a sablazos sin otro motivo que haber dado su directamente en el asunto de la princesa en el Brasil: Defendieron la vida de ese buen magistrado y fiel español los sacerdotes puestos de rodillas. Al anochecer pegaron fuego a uno de los cuarteles de la ciudad; pero estando alojado en el Goyeneche con sus esbirros los mando a apagar. (1855: 56).

Como advertimos Urcullu no toca los aspectos particulares del conflicto con las mujeres, cómo se desarrolla la resistencia y quienes fueron los líderes y cabecillas. Sitúa su atención en los intentos de algunos eclesiásticos en apaciguar el conflicto mediante una componenda entre el pueblo de Cochabamba y Goyeneche; siendo el eje central de la disyuntiva la participación de los eclesiásticos como mediadores del conflicto. Esta descripción que hace Urcullu, cabe recalcar, no considera a las mujeres dentro de este levantamiento, más al contrario señala que éstas se

[5]José Fernando de Abascal y Sousa (Oviedo, 30 de mayo de 1743 - Madrid, 31 de julio de 1821), noble, militar y político español, Mariscal de Campo, trigésimo quinto virrey del Perú (1806-1816) y primer Marqués de la Concordia Española en el Perú.

escondieron en el Templo. Por otro lado, el componente social tampoco es detallado de manera minuciosa, no encontramos datos sobre la participación y resistencia específica de mujeres, mucho menos menciona nombres, solamente señala que el pueblo de Cochabamba resistió el asalto de los realistas. Llevándonos a no desechar la posibilidad que Charles Arnade (2008) plantea, con relación a la posible participación de Casimiro Olañeta en estos escritos registrados a nombre de Urcullu.

Manuel Sánchez de Velasco.-

Inédito hasta 1938 las *Memorias para la historia de Bolivia* de Sánchez de Velasco recupera y analiza la situación social, política y militar durante mayo de 1812 en Cochabamba, producto de sorprendentes acciones como imprevistas, en las que el pueblo se levantó en armas contra el régimen realista. Sánchez de Velasco en su descripción sugiere que la avanzada del ejército patriota al mando de Arze:

> Emprendiose [una] nueva invasión a Oruro, para cuyo fin dispuso el coronel o general Arze, más de cuatro mil hombres; empero la noticia de que el Mariscal Goyeneche activaba sus movimientos en Chuquisaca para la expedición a Cochabamba, detuvo aquella macha para que luego se variase a rumbo opuesto.
> El mariscal Goyeneche revisto sus tropas en los últimos días de mayo del año doce y para emprender la marcha ofreció a los soldados el saqueo de Cochabamba en compensación de su trabajo. Conducta extraña en un jefe de honor y puerta de inmortalidad y desorden para el soldado, que aun sin oferta, no se descuida en tales casos. (Sánchez de Velasco 1938: 43).

La afirmación de Goyeneche es clara para Sánchez de Velasco, ordenando el 'saqueo de Cochabamba', pudo haber sido la disposición más clara del Mariscal Realista, y podría significar la toma de Cochabamba solo por la fuerza, castigando a pesar de que hubiese existido una piadosa disculpa, Cochabamba ya estaba advertida, no quedaba más que esperar al enemigo, así lo entendieron los cochabambinos, la batalla era cuestión de días, y asi:

> Moviose pues de Chuquisaca el mariscal Goyeneche con un ejército de cuatro mil hombres, tomando el camino de Mizque, y noticioso el Coronel Arze salió de la ciudad, reuniendo la mayor fuerza que pudo, con ánimo de resistirle sobre la marcha, al apoyo de uno de los muchos puntos ventajosos que se presentaban, y para suplir con ellos lo que le faltaba de armas, disciplina y jefes; quedando el gobernador Antezana con la fuerza de reserva, a objeto de acudir con ella donde la necesidad lo requiriese. En semejante circunstancia

> arribo a la ciudad de Cochabamba con nombre de Plenipotenciario Argentino, el coronel don Juan Manuel Gutiérrez enviado desde Tucumán por el general don Manuel Belgrano, con el fin de instruir a los independentistas del Alto Perú [...].(1938: 43-44)

La batalla fue inminente, cada día era una agonía para las tropas patriotas con tan solo la premisa de ¡jurar defender la patria!, cayeron en batalla, pues su número y arsenal que tenían era cuantiosamente inferior al de las tropas realistas. No quedaba más que esperar un golpe de suerte, así lo entendieron los patriotas. En palabras de Sánchez de Velasco; 'Ardía Cochabamba en el deseo de resistir la invasión y no había perdonado sacrificio alguno por destruir al ejercito realista, si los jefes que tenían iguales deseos hubiesen sabido aprovechar la ocasión; pero esta fue malograda, y desde que se tuvo noticia de la derrota del ejercito mandado por el coronel Arze, aparecieron el desaliento, el desdoren y la confusión' (1938: 44).

La ciudad ya había sido alertada, las tropas victoriosas se dirigían arrollando todo a su paso, ya que el ejército patriota, que aparentemente frenaría a Goyeneche había fracasado:

> Éste coronel [que]había resuelto oponerse al enemigo en las inmediaciones del pueblo de Pocona, distante 21 leguas de Cochabamba, y cuando aquel se aproximaba, ocupo las alturas del mismo camino, dejando abandonado el pueblo que se hallaba al pie de la cuesta ventajosísima en que había colocado su tropa. Cualquier resistencia con igual fuerza habría disputado el paso por mucho tiempo, si los patriotas hubiesen tenido jefes expertos y disciplina conveniente, como tenían valor; mas faltaron aquellos, y de nada les sirvió el coraje. Los realistas enorgullecidos con las pasadas victorias principiaron el ataque para despejar las alturas que defendían bravamente los patriotas: se encarnizo la batalla y hubiera sido difícil desalojarlos, si hubiesen sabido cubrir los senderos que conducían a las alturas; pero mientras se disputaba con ardor la línea del camino, fueron flanqueadas las cumbres, y atacados los patriotas por la retaguardia, costados y frente. Desordenóse la fuerza de estos, con bastante pérdida de la suya, y apelaron al último socorro de la fuga, que en breve tiempo hizo invisible la multitud que se reunió al combate, quedando aquellas alturas tan silenciosas, como la soledad de un desierto; porque cada patriota quería evadir el castigo, que infaliblemente habría sufrido si llegaba a ser tomado (Ibid: 44-45).

Arze escapó, como muchos patriotas inconsecuentes que desordenaron las filas de la resistencia, pues apenas resistieron y sucumbieron aquellos patriotas que no pensaron en la ciudad, que albergaba más mujeres que hombres. El ejército realista que había salido victorioso ahora si tenía el campo abierto. Todas las provincias más pequeñas de los valles interandinos fueron arrasadas, todo aquel patriota que se ponía en frente era brutalmente asediado. Así se acercaron a la capital del valle:

> [...]Con la misma rapidez de los prófugos, llego la noticia a Cochabamba, entro la confusión en los habitantes, que urgidos de temor formaron cabildo abierto, y resolvieron mandar en clase de emisarios de paz a los doctores D. Mariano Centeno, eclesiástico, y don Casimiro Escudero, para que disculpando a la ciudad de los acontecimientos imprevistos, se usasen de misericordia con sus habitantes. Admitidos los comisionados a la entrevista, se les concedió la paz y toda seguridad, con la condición de conservar la quietud pública, y de entregar los caudillos y el armamento.. Volvieron los emisarios y manifestada la respuesta se irritaron algunos de los caudillos que nada tenían que perder en la ciudad, y conmovieron al populacho contra los comisionados que recibieron muchos ultrajes, habiendo salvado la vida el Dr. Escudero con mucha dificultad en medio de la muchedumbre que lo maltrataba. Por este indicio pudo haberse deducido el fin funesto que tendría la escena, pues no se pensó en cumplir lo estipulado (1938: 45).

Así, las disculpas que aparentemente hizo Goyeneche al poblado de Cochabamba, fueron rechazadas por los más radicales caudillos que estaban presentes en el cabildo abierto de la ciudad, en el que muchos historiadores coinciden que no pasaban de las mil personas; también refregaron al prefecto gobernador Antezana, Sánchez de Velasco así lo describe en su relación:

> El gobernador Antezana viendo el desenfreno del populacho, y el riesgo de su vida si continuaba en medio de los forajidos, se recogió a su casa; mas suponiéndolo autor principal del compromiso, lo atacaron en ella; siéndole preciso evadirse por los tejados, para conservar dos días más su triste existencia (: 45).

Antezana no tuvo el coraje para ponerse a la cabeza de la resistencia cochabambina, es más, por salvar su vida se vistió como fraile y huyendo de la contienda se escondió, [...] 'cuyo temor obligo al Gobernador Antezana a huir de convento en convento con hábito de religioso, como fue encontrado en el de la recoleta' (Sánchez de Velasco 1938: 46). Pero no duro mucho tiempo ahí metido, lo encontraron y lo degollaron, sus restos en parte fueron a la entrada de Cochabamba cerca de la colina de San Sebastián y su cabeza fue expuesta en el centro de la plaza principal. En esta oportunidad ningún hombre fue capaz de vanguardizar la resistencia, y así lo nota Sánchez de Velasco:

> En semejante circunstancia falto un hombre de espíritu y sagacidad, que pudiese conducir a los demás, y es por esto que muchos soldados deponían el armamento en el cuartel para entregarse a la fuga, mientras otros lo llevaban consigo: no hubo quien cuidase el recojo y custodia del armamento abandonado, porque todos temían ser sacrificados; mas el populacho, que nunca teme en semejantes lances, se apodero del armamento abandonado y de los muchos cañones de estaño que se habían mandado fabricar (1938: 45-46).

En esta relación algo que nos llama la atención en demasía, es la descripción que hace Sánchez en el sentido que durante estos sucesos de desorden y turbulencia en la ciudad, se abren las cárceles, se saquean tiendas, así en palabras de Sánchez de Velasco (véase 1938: 46); 'Destrozadas las puertas de la cárcel se erigió en caudillo el peor de los facinerosos que allí se hallaba, obedeciéndole ciegamente un populacho turbulento; fugaron los más de los comprometidos, y todo el vecindario buscó su seguridad en las iglesias y conventos. La ciudad quedo a discreción de los forajidos', [...] y continuaron los excesos, hasta la llegada de las tropas realistas.

> Libre el populacho de la sujeción y el temor, se entrego al desorden, principiando el saqueo por la casa del comerciante Valiente, que pudo salvar su persona con la fuga; a pretexto de ella acudieron al Tesoro Público que fue saqueado en lo poco que tenia, quedando los archivos desparramados, y después recogidos por un religioso mercedario. En semejante estado fueron avisados de la marcha del ejercito realista hacia la ciudad que se creía quieta conforme al compromiso; mas los alborotadores que nada tenían que perder, aunque fuera mil veces saqueada, resolvieron sacrificarla so color de defensa. Publicaron órdenes de comparendo a todo hombre capaz de tomas armas, so pena de la muerte. Intentaron atacar con este pretexto al convento de San Francisco, donde se suponía oculta la mayor parte del vecindario, y no dejaron de cometer algunos excesos. Habrían sido ellos mucho mayores sino les urgiese la proximidad de los realistas. Para atacarlos sin orden ni concierto alguno, a poca distancia de la ciudad, como lo hicieron el 27 de mayo de 1812 a poco más de las tres de la tarde. (: 46)

Nos quedan las dudas sobre estos hechos vandálicos en plena resistencia patriota, pues son las únicas descripciones relacionadas a dichos sucesos; sería prematuro para la historia afirmar o rechazar la posibilidad de que ocurrió. Si fue así, no queda más que indagar arduamente sobre tal cuestión.

En esta dinámica de desorden y fervor se desarrolló la batalla del 27 de mayo de 1812, no habiendo otra posibilidad que la de combatir, el pueblo se entregó a la ofrenda por la patria, más que una cruzada por la patria fue un sacrificio humano, pues las condiciones eran tan desiguales que apenas alcanza para hablar de que fue una batalla; Así nos recapitula Sánchez de Velasco:

> Alborotado pues el populacho y entregado a su capricho salió a batir a los realistas, llevando consigo cuanta especie de arma pudo haber a la mano, sin duda por dejar la ciudad comprometida. Apoderóse de las alturas de La Tamborada, y asentando la inútil artillería contra la descubierta en que venía el Mariscal Goyeneche, comenzó un fuego bastante activo: este juzgo fuesen salvas de saludo, mas luego advirtió el polvo que levantaban las balas mal dirigidas, y deteniéndose un poco para reunir la columna de vanguardia, mando disparar tiros de su artillería y atacar rápidamente los puntos ocupados. Los patriotas fugaron de ellos al momento con pocas partidas de hombres, pero con total abandono de las

armas, y dieron motivo para que la columna siguiese haciendo fuego en su entrada a la ciudad contra cualquiera objeto que se le presentase y cuando estos faltaron, se dirigían los otros contra las puertas de casas, tiendas y ventanas, que todas estaban cerradas. La tropa se mostraba furiosa y tenía lugar de recordar el saqueo prometido que nunca olvido: el mariscal Goyeneche irritado igualmente con el recibimiento ajeno al ofrecido, y suponiendo que el Fiscal de la Audiencia de Charcas, López, hubiese influido en la conmoción, se arrojo sobre este que casualmente salió de la iglesia Matriz, donde se había refugiado, y le descargo un golpe de espada que llego a herirle, y luego lo mando llevar preso a un cuartel de los que debía ocupar. Tomada la plaza principal donde no había más gente que la tropa formada, y comitiva del cortejo del Mariscal Goyeneche, principio este a declamar por la traición que se le había tramado, contra lo que le fue ofrecido por los emisarios, y que no en vano había juzgado digna de saqueo la población; pero que sin embargo no lo permitiría. Estas palabras entendidas por la tropa a su antojo confirmaron la promesa, y sin otro mandato que el deseo del pillaje, se desenfreno a verificarlo, facilitando la entrada en las casas con la fractura de cerraduras a consecuencia de los tiros de cañón y fusil. Los batallones que sucesivamente fueron entrando a encuartelarse en los conventos de Santo Domingo y San Agustín, hallaban en los mismos el depósito de los bienes del vecindario, y con todo no dejaron de correr toda la ciudad. Reinaban la confusión y el desorden, cometiéndose algunos asesinatos en gentes indefensas, que era encontradas en las mismas casas: en vano se comunicaron ordenes repetidas para contener el desorden; el tambor y la corneta no se escuchaban, y aun los mismos jefes y oficiales eran desobedecidos o amenazados; pocas fueron las casas que se salvaron por haber prestado alojamiento a jefes de importancia. El pueblo hubiera recobrado su honor, si reunida una pequeña fuerza resolviese degollar a todo el ejercito realista en desorden. Teman semejante resultado los generales que den lugar a la relajación de la disciplina, y no cuenten jamás con tropa que una vez fue desmoralizada (: 47-48).

El 27 de mayo de 1812, significó para Cochabamba el fin de la resistencia armada, no existió piedad ni misericordia, pues ejecutaron a todos los caudillos escondidos, Mariano Antezana, Agustín Ascui, etc. Como demostración de que cualquier retracto a la corona, sería castigado. Fueron tres horas de brutales y salvajes abusos de la armada realista, no existió olvido, ni perdón. Hombres, mujeres, hasta convictos según Sánchez de Velasco fueron parte de la resistencia cochabambina, y destruidos casi por completo, los realistas restituyeron su orden, y su presencia se postergó hasta 1825.

Manuel José Cortés.-

Entre estos nacientes historiadores, Cortés fue parte de un pequeño nacimiento de las letras en la mitad del siglo XIX en Bolivia, coincidiendo con la fundación de la primera revista boliviana[6], en la que se publicaron varios escritos históricos de Cortés, quien posteriormente esbozó un *"Ensayo sobre la historia de Bolivia"*

[6] Charles W. Arnade (2008), cita una fuente importante para la historiografía Boliviana, se trata de una revista muy poco conocida que fue investigada por Guillermo Ovando Sanz (Potosi-1958); quien la encontró en Gabriel René Moreno, Biblioteca Boliviana, Nº 3189, p.772.

(Sucre-1861). El Ensayo de Cortés nos interesa por ser un documento que describe la historia de la independencia, entre estos hechos, el levantamiento del 27 de mayo en Cochabamba. La relación que hace sobre la cantidad de las tropas que se fueron uniendo en torno a Goyeneche para combatir a la rebelde Cochabamba es importante para Cortés que muestra las diferencias:

> [Para] la insurrección de Cochabamba, combino Goyeneche una espedicion contra esa provincia: Mando una partida por Chayanta para maniobrar con la de Revuelta, procedente de La Paz: la división de Lombera marcho de Oruro por Tapacari, reduciendo a cenizas el pueblo de Quirquiavi; la de Huisi salió de la Laguna i destruyo el pueblo de Pucará; i la de Albarez marchó de Santa Cruz, por el Vallegrande. Tristan se hallaba con 2000 hombres en Tupiza, i Picoaga con una división en Chuquisaca. En esta ciudad revistó Goyeneche sus tropas i les ofreció el saqueo de Cochabamba, a donde se dirijió con 4000 hombres i 8 piezas de montaña. La vanguardia de los españoles estaba mandada por el feroz D. Juan Imas, de quien se decía que no tenía apetito mientras no veía correr lágrimas o sangre.

Fueron alrededor de cuatro mil hombres los que se abalanzaron contra Cochabamba, muy bien armados, disciplinados y con franquicias de un ejército realista que tenia arsenal adecuado y técnicamente condiciones para obtener una victoria, fue recibido en una primera batalla en el Quehuiñal cerca a Pocona en donde 'trato de impedir la marcha de Goyeneche el coronel Arze, i [...] se empeño un combate en que las tropas allegadizas de los patriotas, a pesar de su extraordinario denuedo, fueron derrotadas, por falta de pericia de los jefes' (: 42).

Ante dichos sucesos, en la ciudad se fundó un cabildo para trazar la próxima hazaña, y las autoridades, como lo cuenta Cortés (véase 1861: 42) Llen[a]s de consternación los cochabambinos nombraron comisionados que implorasen la clemencia del vencedor: Goyeneche contestó, "la ciudad i provincia de Cochabamba quedan bajo la protección del Rei."

Estas afirmaciones de Cortés, al igual que Sánchez de Velasco (1938) que nos muestran a un Goyeneche dispuesto a bajar las armas en Cochabamba, es aparentemente perturbada por 'algunos revolvedores, encabezados por Melliso, que tenían a mal el sometimiento de la ciudad, alborotaron al populacho, apoderándose de algunos fusiles i de los cañones de estaño que se habían fabricado para la defensa de la población, robaron algunas casas, i trataron de impedir la

entrada de Goyeneche'. Inútil fue su tentativa (Cortés 1861:43), pues eran inferiores en número y escasos de arsenal militar.

Fueron batidos en 'San Sebastián (mayo) huyeron, dejando todas sus armas en poder del vencedor' (1861: 44). Continua Cortés:

> Los soldados de Goyeneche que no olvidaron el saqueo prometido, se desbandaron por todas partes i se entregaron al pillaje i al más brutal desenfreno. Los batallones que se acuartelaron en los conventos de Santo Domingo i San Agustín, hallaron en ellos los bienes que la mayor parte de los vecinos habían depositado, i los tomaron como botín. Dícese que Goyeneche trató de evitar estos atentados; pero las venganzas que él mismo ejerció, maltratando a los oidores Uzos i Andreu, que en Chuquisaca se habían opuesto a sus miras de entregar la América del Sud a la princesa Carlota, la decapitación de algunas personas (el gobernador Antezana i D. Agustin Ascui) cuyas cabezas fueron puestas en una picota, la creación de una comisión (Componiase de Imas i Cañete) semejante a la de salud pública, que juzgando son otra lei que el rencor, mandaba fusilar a los insurgentes, hacen creer que por lo menos hubo connivencia de parte de Goyeneche (Cortés 1861: 44).

Estos episodios de la guerra por la independencia descritos por Cortés nos muestran el holocausto de la población cochabambina un día del quinto mes del año 1812, no pormenorizada. También cabe matizar que en ninguna parte de la narración, expresa que fue una subversión o levantamiento acompañado de mujeres.

Juan Ramón Muñoz Cabrera.-

Este historiador cuando narra los acontecimientos sucedidos en Cochabamba, capitulo XLIV de su obra *La guerra de los quince años en el Alto-Perú*[7] analiza la importancia de Cochabamba durante la guerra, pues esta, estratégicamente es el centro y lugar de paso entre el Bajo Perú y Buenos Aires, y el control significaría el aprovisionamiento de víveres, recursos, y también estabilidad social y política en el Alto Perú.

---

[7] Continua el titulo de la obra: ...o sea fastos político y militares de Bolivia, para servir a la historia de la independencia de sud-América, en una edición que está patrocinada como lo dice en la tapa del libro; "bajo la liberal protección de S.S. el capitán general Mariano Melgarejo, presidente provisorio de la república".

Para Muñoz Cabrera, la insurrección de Cochabamba es, 'pues de grandísima importancia en aquellas circunstancias, por cuanto ella alentaba ese espíritu revolucionario, llamando la atención del ejercito realista hacia el lado del norte i le imposibilitaba para poder obrar sobre las provincias trasandinas o de abajo" (véase 1867: 297). En todo caso y aferrados tenazmente a esta región, el ejército patriota establecido en Cochabamba y al mando del general Esteban Arze tenía un lugar preponderante en la guerra, transmitían desconfianza a los ejércitos realistas, lo que podría haber significado para Goyeneche una desventaja no tener el control de esta provincias, y priorizó la campaña hacia el valle, y no así a otras regiones también estratégicas. Para los realistas, antes de situar al valle rebelde como punto estratégico, 'parecía indudablemente favorable un movimiento sobre Salta, pero no era prudente desentenderse del estado de agitación en que se hallaba la provincia de Cochabamba' (Muñoz Cabrera 1867: 298).

El ejercito realista de Goyeneche continuaba su marcha, "hizo avanzar hacia la frontera argentina la división de vanguardia al mando del mayor general Tristán, se resolvió a espedicionar el mismo sobre Cochabamba, con un ejército de 4000 hombres" (1867: 298). Pues "grande debía ser la importancia que Goyeneche diera a la insurrección de Cochabamba, a juzgar por sus combinaciones i terrible plan de ataque dirigido contra ella" (1867: 298).

Cuando se dirigía hacia Cochabamba Goyeneche salía de Chuquisaca con alrededor de 2500 hombres, "! Tanto lujo de poder para una pobre provincia desarmada i sin disciplina militar ¡". Este es un hecho que hace mucho honor al denuedo de los cochabambinos (1867: 299). Durante el recorrido y cuando se encontraba ya por Clisa el día 13 mayo de 1812 Goyeneche levanto un discurso el que sentenciaba a los rebeldes, '¡Soldados: sois dueños de las vidas i haciendas de los insurgentes: marchemos a exterminarlos!' (: 299). En este recorrido también dejó poblaciones integras y gentes desoladas, mataba a quien sorprendía con armas, entre estas poblaciones los pueblos de Quirquiavi y Sacaba fueron reducidos a cenizas. Fue dirigiéndose y llegando el ejército, continuó acercándose, y los cochabambinos no

se quedaron atrás, a pesar de su menor número se manifestaron como sigue en la relación:

> A su aproximación al departamento de Cochabamba [Goyeneche] se hizo preceder de fuertes intimaciones, a que los heroicos hijos de Cochabamba respondieron como el general griego: <<Quieres mis armas? Pues bien, ven a tomarlas.>> (Muñoz Cabrera 1867: 301)

La respuesta no significó nada, y continúo el ejército realista, al mando de sus mejores generales:

> Ocupaba la vanguardia del ejército de Goyeneche el más feroz de sus lugar-tenientees, el odioso Imaz, de ingrata recordación.
>
> Era en efecto Imaz, no solo feroz i sanguinario por carácter, sino insaciablemente avaro. Sus atrocidades exceden a toda ponderación, i su nombre vivirá en la memorias de los hijos del Alto Perú como sinónimo de fiereza.
>
> Los cochabambinos, lejos de intimidarse por la aproximación del enemigo, se dispusieron a disputarle el paso i resistir. (1867: 301)

Los cochabambinos no titubearon y salieron al frente, al mando de Arze y muchos otros sobrevivientes del primer ejército argentino, hicieron, así lo describe Muñoz Cabrera (véase 1867) 'Una fuerte columna [que] ocupo el alto de Pocona, situado entre los valles de misque y clisa, por donde venían los realistas. Salioles al encuentro el famoso coronel Imaz, i después de un reñido combate, fueron desalojados i dispersos, habiendo perdido su artillería de estaño'.

Sin éxito los patriotas, algunos escaparon y se desparramaron por donde podían, dejaron la ciudad de Cochabamba a su suerte, los pocos hombres con los que contaba estaban malheridos, por otro lado el casi nulo armamento hizo aun más fácil la incursión realista, pidieron así la capitulación los patriotas de la ciudad de Cochabamba, como lo sintetiza Muñoz Cabrera:

> A la aproximación de Goyeneche sobre Cochabamba, aturdida la junta i aterrado el pueblo, envió una diputación ofreciendo capitular. Goyeneche la rechazo torpemente, diciendo: -<<No hai mas remedio que rendirse a discreción...>>.
>
> El cabildo i las corporaciones volvieron a peticionar a Goyeneche, diciéndole, entre otras cosas, que <<la desventurada e infeliz Cochabamba quedaban bajo la protección del rei>>. (1867: 302).

El cabildo y la muchedumbre rechazó la capitulación y rendición de Cochabamba frente al ejército realista, y por el contrario salieron a su encuentro, reuniéndose en la colina de San Sebastián, resistiendo a duras penas durante tres horas, y dejando

la ciudad en manos de los realistas para que los estragos se desarrollen, la saquearan, y acometieran durante tres días, precisamente como se describe en la siguiente relación:

> El 27 de mayo de 1812, día fatal en los fastos históricos de Cochabamba, las divisiones del ejército de Goyeneche se derramaron por la ciudad, esparciendo el terror i la muerte en la indefensa población, atropellándolo todo i haciendo fuego sobre cuántos encontraban. A esa hora dio principio un saqueo horroroso, acompañado de toda clase de atrocidades, que duro tres días. El pudor se resiste a referir i todas las escenas que entonces tuvieron lugar.
> El mismo Goyeneche no tuvo inconveniente en penetrar acaballo hasta el mismo templo de Dios, donde se hallaban refujiadas las mujeres, juntamente con los clérigos vestidos de sobrepelliz, i reconociendo entre ellos al doctor don Miguel López Andreu, lo acometió a sablazos, debiendo este la vida a la interposición de los sacerdotes que, hincados de rodillas, imploraron su perdón.
> <<Al desnaturalizado Goyeneche, dice una memoria escrita en aquellos tiempos, estaba reservada la infamia eterna de haber desconocido en el siglo XIX los derechos de la sociedad, desacreditando la relijion de Cristo i elevando los crímenes al grado a que jamás se elevo en nación alguna>>.
> Para cohonestar Goyeneche tanta iniquidad, escribió al virei diciéndole que, en el *elevado cerro de San Sebastián se mostraron jentes, a caballo i a pie, en actitud amenazante.* Impostura ridícula! San Sebastián es apenas una loma pequeña a la entrada de Cochabamba…
> Después del saqueo de Cochabamba i del incendio de uno de sus mejores barrios, nombro Goyeneche una *comisión pacificadora,* presidida por el bárbaro Imaz. Esta comisión se ocupo de juzgar a las personas sospechosas, sin otra lei que su ciego rencor i su codicia. La junta condenó a muerte a varios patriotas i confiscó a otros todos sus bienes.
> La cabeza del patriota Antezana fue colocada sobre una pica en la plaza pública, i en los caminos reales las de Gandarillas, Ferrufino, Zapata, Padilla, Azcui i otros.
> A nadie se dio cuartel. El patriota que caía prisionero o era pillado en su escondite, moría ahorcado i su cabeza era luego puesta en espectación: Goyeneche cumplió con ferocidad salvaje los términos de su proclama.
> Dejando a Lombera de guarnición i bien castigada a Cochabamba, aquel procónsul sanguinario salió para Chuquisaca i de allí se dirigió a Potosí (Muñoz Cabrera 1867: 303).

Esta descripción es una de las más completas que se desarrolló, la precisión que desarrolla Muñoz Cabrera con relación al ejército de Goyeneche, es importante también porque especifica lugares, espacios y los caudillos castigados que participaron de la resistencia el 27 de mayo en Cochabamba. La colina de san Sebastián (coronilla); esta precisada por que allí se mostró una resistencia, "jentes, a caballo i a pie" de acuerdo a Muñoz Cabrera, pero no habla si entre estas gentes, hubo más presencia de mujeres que hombres, lo que nos deja un vacío para poder entender el papel de estas (mujeres) en la contienda.

General Andrés García Camba.-

En una balanza histórica se sitúa el General Camba, militar del ejército realista que describió en una interesante obra *Memorias para la historia de las armas del Perú* obra de mucha utilidad para conocer la guerra de la independencia desde el punto de vista de un peninsular, aunque muchos historiadores aparentemente la ven como una obra parcializada, donde se distinguen los excesos del bando patriota, que también disimula íntegramente los cometidos por los realistas.

Este escrito intrincado, cuando se refiere a los sucesos posteriores a la caída del ejecito patriota en Pocona, muestra inmediatamente una victoria fácil del ejercito realista y en la que Goyeneche empezó a recibir enviados de las corporaciones de Cochabamba, rogándole entrase de paz en esta capital, pues sus habitantes anhelaban ponerse bajo la protección de las armas españolas, empleando para este efecto medios apenas creíbles, y que refiere el virrey de Lima, a través Camba en estos términos:

> "Los cochabambinos <<tuvieron el arrojo de adelantar al general una diputación al pueblo de Pocona a concertar condiciones que pos irritantes y escandalosas fue preciso desechar, mandando en consecuencia acelerar las marchas de la combinada expedición. A vista del peligro restauraron nuevas y más moderadas solicitudes en otra segunda diputación, cuyos artículos examinados por los ministros de la audiencia de la Plata, que seguían al ejercito, conde de Valle hermoso y D. Pedro Vicente Cañete, se hallaron dignos de ser atendidos por la piedad del general, a nombre del cual se contestaron quedar admitidas sus proposiciones, y la ciudad y provincia de Cochabamba bajo la protección del rey. En esta inteligencia marcho el general y sus tropas a ocuparla, cuando inesperadamente el estrepito del cañoso y de la fusilería, que ocupaba la entrada por el monte de san Sebastián, dio a conocer a Goyeneche la falsedad de sus promesas y la desesperación con que se disponían a las mas temeraria de las defensas (García Camba 1846: 76).

Estas palabras recopiladas por Camba nos muestran un panorama aparentemente favorable para la capitulación de Cochabamba a favor de los realistas, pero ante la resistencia y negligencia de la población cochabambina no se logró, dando origen a una de las más grandes sanciones por la falsedad de la población.
Ahora bien, lo que sucedió después de levantada la indulgencia del ejército realista, Camba lo describe en la siguiente relación:

> En efecto, los enemigos, fiados en la gran superioridad de su número, se prepararon a resistir tomando posición en el cerro de San Sebastián, inmediato a la ciudad, protegidos de muchas piezas de artillería de estaño. El general en jefe llego al pie de dicho cerro el 27 de mayo, hizo rápidamente un reconocimiento, y como le importaba no desperdiciar los

> momentos y aprovechar la buena voluntad de sus soldados, dispuso seguidamente el ataque sostenido por ocho piezas de artillería, el cual se ejecuto con valor y en el mejor orden; por manera que a las dos horas los enemigos, habiendo perdido su formación, se entregaron a la mas desordenada fuga, arrojando muchas armas y abandonando su artillería y la capital, que sufrió mucho del saqueo con que fue castigada su repetida infidelidad, y del incendio que casualmente se prendió en uno de sus principales cuarteles.
> Restableciendo el orden, el general en jefe se dedico a reponer las autoridades legitimas y a dictar las demás providencias que estimo condecentes a la buena administración y a asegurar la tranquilidad y la obediencia de la provincia, siendo de ellas la de haber mandado recoger las armas y los caballos útiles de la misma, para cuya guarnición destino la división Lombera. Así termino esta nueva rebelión de Cochabamba, que tantas desgracias atrajo sobre sus obstinados insurrectos (1846: 76-77).

La victoria realista de acuerdo a Camba es planteada como una dulce victoria, en la que se restablece el orden, y se manda a reparar todas las instituciones, con la finalidad de restaurar la corona, así es descrito este acontecimiento:

> Después de lamentar su necesidad el virrey del Perú, cuando el general en jefe dedico sus cuidados a repararlas, dice en abono de la noble conducta de nuestro caudillo: <<reunió en sus casas y restituyo al cuidado de sus familias los muchos dispersos y fugitivos que las habían abandonado: repobló los desiertos campos, restableció las manufacturas y obligo con su persuasión a los artesanos y traficantes a dar nueva vida a las artes y al comercio paralizado en siete meses de anarquía>>.
> Arreglados los negocios públicos de la provincia de Cochabamba, el general en jefe se puso en marcha para Chuquisaca con el fin de reparar los desmanes que cometían los alzados del calle de Clisa. En este rápido y bien dirigido movimiento dio Goyeneche nuevas pruebas de su pericia militar, de su política, de su justicia y de su clemencia, como reconoce el mencionado virrey, y la misma acertada conducta observo en las medidas que tuvo que dictar en la Plata de paso para Potosí, adonde se traslado el cuartel general. Poco después de su llegada a esta villa salieron para Suipacha los batallones Real de Lima y Cotabambas con el determinado objeto de reforzar la vanguardia que mandaba el brigadier D. Pio Tristan" (1846: 77).

Lo que si afirma el general Andrés García Camba y se constata en sus escritos, es que el 27 de mayo en la colina de San Sebastián se libró una de las más duras batallas entre realistas y patriotas en Cochabamba. No existe en las descripciones de Camba una prueba documental sobre mujeres que estuvieron presentes durante la batalla.

Todavía no se encuentran evidencias que podrían ayudar a sostener con mayor solidez las descripciones que tiene Aguirre en su obra.

Mariano Torrente.-

Es también español, y expone sus ideas a partir de la información que entonces obtuvo gracias a su encuentro con diversos caudillos realistas e independentistas hispanoamericanos, además de diversos tipos de documentación oficial ubicada en España sobre el tema. Torrente caracteriza a la política del gobierno español, y plantea que fue 'filantrópica y paternal' respecto a sus colonias en América.

Asi mismo narra los sucesos independentistas calificando a los insurgentes a su modo como ingratos. Sin embargo, las explicaciones que expone siempre están vinculadas a esa nostálgica historia previa del dominio de la Corona.

Bajo esta lógica describe los particularismos del Ato Perú y sus batallas, y al referirse a los acometimientos sucintados no duda en poner de relieve la supremacía peninsular. Bajo esta perspectiva, cuando se refiere a la batalla desarrollada en Cochabamba, lo hace bajo la siguiente relación:

> …hasta que fue derrotado en Pocona su principal caudillo Arce, por las primeras guerrillas del ejercito del Rei. Conociendo entonces que inútil resistencia había de empeorar la situación de los negocios, e irritar los ánimos de los realistas de un modo que pudiera cubrir de luto aquellos países, enviaron diputados para someterse al vencedor, mediante proposiciones que podían ser admitidas sin mengua ni desdoro (Torrente 1829: 264).

Según Torrente, todas las batallas libradas, son provocadas por los caudillos, y Goyeneche jamás negó la capitulación a los rebeldes que habían mandado diputados para evitar una confrontación directa, es mas acepta y contribuye a la paz, pero cuando llega a dicha ciudad se encuentra con lo contrario.

> Creyendo el general que aquel acto de sumisión, dictado por el mismo convencimiento i conveniencia, reunía todos los caracteres de sinceridad i buena fe, lo acepto con generosidad, i se encamino con la mayor confianza a tomar posesión de la ciudad. Cuando ya se hallaba en las cercanías del cerro de San Sebastián, que está situado a la entrada de dicha población, rompieron los insurgentes mas furiosos un fuego general de cañón i fusil, que exaltó la indignación de los realistas, i aumento los deseos de hacer un terrible escarmiento sobre aquellos pérfidos rebeldes. Inflamados pues con un rasgo tan bárbaro de deslealtad e infamia, dieron un ataque impetuoso del 27 de mayo, en el que arrollaron a cuantos se atrevieron a resistirles, poniendo a aquellas masas informes en la dispersión mas desordenada, i apoderándose de sus armas de corte i fuego, i de una gran porción de cañones de estaño, fundidos en la misma provincia. Entro a su consecuencia en la ciudad la tropa victoriosa, envuelta con los mismos fugitivos, i se entregó al saqueo de algunas casas, cuyas tropelías, que no fue posible evitar, si alguna vez han merecido la indulgencia de los críticos más severos, fue ciertamente en esta ocasión, en que se hizo preciso convencer a aquel indómito pueblo de un modo que dejase permanentes recuerdos, <<de que no se

> insultaba impunemente la generosidad i nobleza de un ejército, que tantas pruebas había dado de moderación i templanza, i que había correspondido con profusos dones en vez de castigos a los primeros rasgos de infidencia e ingratitud>>(1829: 255).

Es en estos términos que se puede percibir cierto paternalismo del historiador, que exalta el compromiso de Goyeneche por intentar capitular de una forma aparentemente pacifica, disculpando al pueblo, si estos aceptaban la sumisión, no había otra razón que la ingratitud hacia España, la que tenían los rebeldes, y esto debía sancionarse para Torrente, pues la Corona era la salvaguarda de estos pueblos bárbaros, y así lo intenta describir Torrente, cuando se refiere a Goyeneche.

> Dolorosa es por cierto la posición de un jefe virtuoso, que se ve precisado a autorizar o a disimular este acto violento sobre su propio suelo; i lo es todavía más el verlo ejecutado por gentes de la misma familia; ¿pero qué puede hacer un padre afectuoso cuando las amonestaciones; los consejos; la bondad, la tolerancia, i el perdón aplicado repetidas veces a los criminales estravíos, no producen más efecto que el de animar a los mismos reos a cometer otros mayores? ¿Qué había de hacer el jefe más circunspecto con una población, que tantas veces se había burlado de la humanidad del vencedor, i que demostraba abiertamente atribuir a cobardía o flojedad lo que era efecto de la clemencia i de un ardiente deseo de reconciliar los ánimos?
>
> Aquel Goyeneche, que tantas señales había dado de bondad i dulzura en la primera entrada gloriosa que hizo con su ejército en Cochabamba; aquel mismo general, que para ganarse la voluntad de los rebeldes i para establecer con ellos la más perfecta unión, les había arrojado una porción considerable de plata desde sus balcones, les había devuelto sus prisioneros, indultado a sus más encarnizados enemigos, confiado el mando de un cuerpo de caballería al principal caudillo Rivero, i empleado a los demás indistintamente en la carrera civil i militar; aquel jefe realista, tan noble como celoso por conservar el honor de sus armas, conoció era llegado el tiempo de suspender la clemencia con pechos tan empedernidos, i de dictar algunos rasgos de dureza i justicia. Se calmó sin embargo su irritación con el castigo de Antesana, autor principal de aquella sublevación, i con el de algunos de sus compañeros, que fueron pasados por las armas, e imponiendo a otros penas menos rigurosas (1829: 266).

Estas apreciaciones, paternalistas, y virtualmente altruistas podrían ser el resultado de la nostalgia de las mejores épocas de la Colonia, no existiendo, más que nostalgia sobre el pasado colonial que se desmoronaba. Por todo lo expuesto, cabe señalar que en la obra de Mariano Torrente tampoco existe una descripción de las mujeres, parecería que están implícitas en toda la problemática insurreccional.

Diego Barros Arana.-

Aunque la independencia se adelantó para Barros Arana, pues el todavía no había nacido, la estudió e interpretó, hace notar que Cochabamba no tuvo otra provincia

semejante en todo el Alto Perú, pues a pesar de ser una población pequeña y despoblada con relación a Charcas y Potosí, tuvo el coraje y valor que a estas les faltó. Así lo demuestra en su corta relación:

> El levantamiento de los habitantes del Alto Perú, i particularmente de la heroica ciudad de Cochabamba, que mantuvo ajitadas aquellas provincias a pesar de las fuerzas con que contaban los españoles i de las crueldades que ejercían, impidió por entonces que Goyeneche llevara a cabo su proyecto de pacificación del virreinato de la Plata.
> El gobierno comprendió el peligro que lo amenazaba. El general don Manuel Belgrano, nombrado general en jefe de los últimos restos del ejercito abatido de Huaqui, se reunió a este el 26 de marzo de 1812, en los momentos en que Goyeneche, creyendo pacificado el Alto Perú, se preparaba para emprender su marcha contra los revolucionarios arjentinos. La situación de los patriotas era sumamente angustiada. Sus fuerzas alcanzaban a 1500 hombres, pesimamente armados, i lo que aun peor, desprovistos de la disciplina indispensable i un patriotismo tan ardiente como desinteresado. Trabajo con un tesón heroico en la organización de su ejército, venciendo dificultades que parecían insubstanciales, i avanzo hasta jujui (9 de mayo) con el propósito de abrir la campaña contra los españoles prestando auxilios a los rebeldes del Alto Perú. Desgraciadamente, no alcanzó a poner en ejecución este plan de campaña. Goyeneche había ocupado militarmente a Cochabamba, ejerciendo en ella las mas atroces venganzas a fin de aterrorizar a los insurrectos, i desde allí despacho diversos destacamentos para consumar la pacificación de aquellas provincias. Entonces confió al general don Pio Tristán, natural también de Arequipa i primo de Goyeneche, un cuerpo de más de 3000 hombres, con orden de debatir al ejército argentino i de avanzar al sur hasta ponerse en comunicación con los realistas de Montevideo (Barros Arana 1865: 272-273).

Esta descripción pequeña pero grande en esencia, resalta la participación de Cochabamba en la batalla, nos informa sobre algunos datos generales como ser el número de combatientes del ejército patriota, de alrededor de 1500 hombres, tal vez contrastados con otros datos, por ejemplo con los detallados por Manuel Sánchez de Velasco que informa de un grupo inicial de 3000 patriotas de los cuales un gran numero parte con Esteban Arze, los otros que se acercarían a las 1500 personas, pertenecían a la capital de la provincia cochabambina, y que de alguna manera se acercan a los datos de otros historiadores que plantean que existieron unas 1000 personas en la ciudad de Cochabamba. En este entendido podríamos concluir que los patriotas podrían haber oscilado entre las 1000 y 1500 personas. Para este historiador como para los otros, las heroínas no existen, es mas no son tampoco mencionadas en su texto.

Bartolomé Mitre.-

La Historia de Belgrano es considerada una obra constituyente en la historiografía oficial, de la emancipación americana, mas allá de algunos cuestionamientos

posteriores, la obra refleja los hechos de una manera bastante descriptiva y casi completa, en el sentido que incorpora a casi todas las insurrecciones de las colonias hispanas en América.

Cuando Mitre se refiere al Alto Perú, no descuida a la provincia de Cochabamba, y a la primera gran batalla dirigida por Arze en las cumbres de Pocona, la narra con sumo cuidado bajo la siguiente relación:

> …la revolución caía vencida en Cochabamba, legando a la historia un nuevo ejemplo de heroísmo.
> Dejamos antes al grueso de las fuerzas de Goyeneche en numero de 2500 hombres marchando sobre Cochabamba por los valles de Mizque y Cliza, mientras otras columnas concurrían al ataque por otros puntos, siendo la principal de ellas la del Coronel Lombera, fuerte de más de 1200 hombres, que saliendo de Oruro, debía entrar por la cuesta de Tapacari, y descender por ella al valle, centro de la insurreccion. Por el lado de La Paz, del valle grande y de Santa Cruz de la Sierra avanzaban otras fuerzas no menos imponentes.
> La heroica provincia no desmayo por esto; pero si le sobraban hombres y entusiasmo, faltaban le armamento y sobre todo dirección. Los dos caudillos de la revolución Arce y Antezana, comandante General el uno y prefecto el otro, estaban divididos por los innobles celos del mando, que ni en presencia del peligro supieron deponer. En vez de concentrar sus fuerzas para salir al encuentro de Goyeneche que capitaneaba la fuerza más considerable, resolvieron dividirse por mitad toda la fuerza y el armamento disponible. Este último consistía en cuarenta cañones, de estaño casi todo, y 400 arcabuces de estaño igualmente, que se habían fundido en Cochabamba para suplir la falta de fusiles. El resto hasta cerca de seis mil hombres de a pie y de a caballo, estaba armado con las formidables macanas o garrotes con que había triunfado en los campos de aruhuma. Arce se movió con la mitad de esta fuerza al encuentro de Goyeneche, y Antezana quedo con la suya esperando la división Lombera. El primero se situó ventajosamente sobre los altos de Pocona, que interceptaban el camino que traía el general realista, que había hecho proceder su marcha con intimaciones pacificas. Cochabamba no quiso escuchar más condición que la evacuación de su territorio.
> El 24 de mayo a las siete de la mañana fue atacado el ejército Cochabambino situado en los altos de Poconoa, y después de un corto fuego fue completamente desalojado, dejando en el campo diez y ocho cañones, de estaño en su mayor parte, y bastamente número de muertos y prisioneros. Eso tenía lugar al mismo tiempo que Lombera se acercaba a la ciudad de Cochabamba por los altos de Arque, después de haber sorprendido en su tránsito algunas guarniciones y entregado a las llamas varios pueblos del camino (Mitre 1859: 463-464).

La primera resistencia había fracasado, no tuvo éxito el ejército Alto Peruano, era inminente la toma de la ciudad que estaba desprotegida contando con tan solo un pequeño ejército al mando de Antezana, que durante los días fue desintegrándose por la cobardía y el poco compromiso para con la independencia. Pero el resto de la población llamo a cabildo para asumir la responsabilidad que había iniciado. Pero antes habían salido diplomáticos con la intención de evitar una entrada violenta, aparentemente aceptada por Goyeneche, pero rechazada por el pueblo que se resistía a rendirse. Al respecto, Mitre nos expresa:

> No por esto bajaron de tono los cochabambinos. Cediendo a la influencia de las autoridades enviaron una nueva diputación a Goyeneche proponiendo las mismas condiciones que antes del combate de Pocona. El soberbio vencedor acelero sus marchas para ocupar y castigar cuanto antes la ciudad rebelde. Entonces Antezana envió las corporaciones a su encuentro proponiéndole el sometimiento a discreción e implorando su clemencia, a lo que el caudillo realista pareció acceder. Pero no era esta la resolución del pueblo: resuelto a perecer antes que rendirse se reunió en la plaza pública en número como de mil hombres, y allí interrogado por las autoridades si estaba dispuesto a defenderse hasta el último trance, contestaron algunas voces que sí (1859: 465).

En consecuencia, parece ser que Mitre es el único que habla sobre la participación exclusiva de las mujeres, hasta antes de Mitre ningún otro historiador había incorporado en su análisis historiográfico a las mujeres y esto podría deberse a las fuentes que nuestro historiador tuvo acceso, tomando en cuenta las cartas e informes que a Manuel Belgrano le llegaban, las relaciones de los soldados especialmente la de Francisco Tupín. Este muy bien trabajado documento de Mitre, cuando hace referencia a las mujeres, les asigna un papel importante durante la resistencia del 27 de mayo de 1812, pues, se incorporan a la lucha de una manera desinteresada. En todo caso bastara con la descripción de Mitre:

> Entonces las mujeres que se hallaban presentes, dijeron a grandes gritos, que si no había en Cochabamba hombres para morir por la patria y defender la junta de Buenos Aires, ellas solas saldrían a recibir al enemigo. Estimulando el coraje de los hombres con esta heroica resolución, juraron morir todos antes que rendirse, y los hombres y mujeres acudiendo a las armas, se prepararon de nuevo a la resistencia; tomando posesión del Cerro de San Sebastián, inmediato a la ciudad, donde aglomeraron todas sus fuerzas y el último resto de sus cañones de estaño. Las mujeres cochabambinas inflamadas de un espíritu varonil, ocupaban los puestos de combate al lado de sus maridos, de sus hijos y de sus hermanos, alentándolos con la palabra y con el ejemplo, y cuando llego el momento del choque se lanzaron también a la pelea y supieron también morir por su creencia. A pesar de tan heroica perseverancia, a pesar de tanto sacrifico sublime, Cochabamba sucumbió. Forzada la posición de San Sebastián el día 27, después de dos horas de combate, las tropas realistas entraron a sangre y fuego por las calles de la ciudad, la que fue entregada al saqueo por el espacio de tres horas. Las poblaciones emigraron en masa a los desiertos, y el irritado vencedor menor clemente que en su primer entrada, hizo pasar por las armas a Atenzana que se prendió en un convento disfrazado de fraile, y a varios de sus compañeros; confiscando las propiedades, y regando el territorio conquistado con la sangre que brotaba de los infelices indios bárbaramente azotados. Arce entre tanto ocupo la espalda del enemigo, marcho sobre Chuquisaca con parte de las miserables reliquias escapadas de la catástrofe, y rechazando en aquel punto, se dirigió por el camino del despoblado buscando la incorporación de Belgrano, quien recibió la fatal noticia al finalizar el mes de julio.
> La situación nunca había sido mas critica; pero a imitación de la heroica Cochabamba, no por esto descayó el ánimo varonil del general (1859: 465-466).

En consecuencia, la influencia de Mitre es considerable, no solo en los libros de historia, sino también en la literatura, y especialmente en la obra de Nataniel Aguirre *Juan de la Rosa*; Memorias del último soldado de la independencia. No habiendo otra fuente para la obra literaria. En consecuencia Mitre no titubea en su argumentación, tiene la certeza que las mujeres no estuvieron fuera del marco de la batalla del 27 de mayo de 1812, y recupera la historia de un hecho importante para el Alto Perú, y para todas las provincias unidas de Buenos Aires. No cabe duda que la mujer cochabambina, a pesar de la pérdida, se convirtió en la imagen de la batalla, como lo grafica Rodríguez García (véase 2010:54), 'en un momento dado, [...], una abuela ciega y plebeya al grito de "¡no hay hombres!" conduce a las vendedoras mestizas del mercado a la colina de San Sebastián para resistir al ejército realista que las masacra brutalmente. Dando lugar en definitiva a la ruptura del orden colonial a nivel simbólico, y mostrándonos el futuro republicano.

Eufronio Viscarra.-

A pesar de que sus obras parecer no tener fuentes primarias, ni aclaraciones documentales, escribió unos *Apuntes para la historia de Cochabamba* (1882) en la que presenta una lineal compilación de información, desde los orígenes de Cochabamba prehispánica, pasando por la colonial y republicana. Con relación a la batalla del 27 de mayo de 1812 en Cochabamba señala un corto pero complejo trama independentista que se desarrolló en la región. Inicialmente Vizcarra caracteriza a caudillo Arze, al respecto, nos dice:

> En el paredón no pudo permanecer sino tres días. Desalojó ese pueblo, para dirigirse a Sacabamba, finca de las alturas de Toco y como allí tuviera conocimiento de la aproximación de Goyeneche a Pocona, determino ir en alcance del enemigo.
>
> El 23 de mayo por la noche, Arze y sus compañeros llegaban transidos de fatiga a Paredones, lugar situado en las inmediaciones de Vacas.
>
> Mientras Goyeneche estaba ya en Pocona a la cabeza de dos mil quinientos hombres.
>
> Amaneció el día 24 de mayo sereno y apacible. Antes de que Arze avanzara dos leguas de su campamento, fue avistado el ejército realista sobre una colina.
>
> (...) la artillería de Cochabamba, quedo en el campo de batalla, el número de muertos ascendió a treinta.
>
> Mariano Antezana al saber el descalabro del Quehuiñal, hizo esfuerzos a fin de calmar la agitación que reinaba en todas las clases de la sociedad y muy particularmente para contener el desorden de aquellas gentes que suelen en veces, aprovechar de los momentos de conflicto, para realizar sus crímenes designios.
>
> Además, mostro al pueblo que era imposible la defensa por haber desaparecido el ejército patriota en la refriega del Quehuiñal. Entonces fue que llegaron los diputados que

> Cochabamba envió a Goyeneche. Uno de ellos hablo en público y dejo que el vencedor de Pocona prometía perdonar a la ciudad, si ella se rendía voluntariamente (Vizcarra 1967: 121-122-123).

Después del quehuiñal las tropas de Arze quedaron inutilizadas, ocasión para que los soldados, muchos de ellos se dispersasen. En la descripción anterior está clara la figura social de Cochabamba; después de las grandes pérdidas humanas de los ejércitos patriotas, Cochabamba se había quedado con una ciudad escasamente poblada de varones, y podríamos deducir que este hecho limitó aun mas las posibilidades de una resistencia seria con relación al ejercito realista. En el Capitulo X de los Apuntes para la historia de Cochabamba, señala Vizcarra; cuando el ejército patriota al mando de Arze se vio sin más, Antezana comisionó a algunos eclesiásticos para que puedan mediar y evitar una entrada violenta hacia Cochabamba al mando de Goyeneche:

> Con esto, Antezana persistió en su idea de no hacer resistencia, manifestando que él estaba dispuesto a morir; pero que quería salvar a su pueblo de las desgracias a que inevitablemente lo conduciría una resolución temeraria.
> Por desgracia la voz del gobernador no fue escuchada y algunos alborotadores llegaron a imponer su voluntad al pueblo.
> El desorden duró desde el 25 hasta el 27 de mayo, día en que los amotinados atacaron las casas de los realistas y el convento de San Francisco, donde se habían refugiado varios españoles.
> Esta última agresión fue tenaz. La comunidad de dicho convento, subió a la torre de la iglesia, llevando el santísimo para contener al populacho cuyo furor se aumentaba por instantes. Quisiéramos correr un velo delante de esas escenas de sangre y de horror; mas, es fuerza ocuparse de ellas a continuación (1967: 124-125).

Vizcarra es claro cuando se refiere a la batalla del 27 de mayo de 1812, y es también importante señalar, que él siendo cochabambino y conociendo la tradición de la región, no dota importancia especial a las mujeres, es mas ni siquiera las singulariza en sus Apuntes. Por otro lado no entendemos la importancia que otorga a un extranjero, que supuestamente había coadyuvado en la resistencia cochabambina. Al respecto, Viscarra dice:

> En el instante en que el ejército de Goyeneche se desbandaba tomando distintas direcciones para caer sobre la ciudad, un hecho trágico y muy singular tenía lugar en el cerro de San Sebastián. En compañía de los que subieron a esa colina para oponer resistencia al enemigo, estaba cierto francés en calidad de artillero. Este, tan luego que sus compañeros comenzaron a huir se mato con el cañón que el mismo había conducido hasta allí. ¿Quién era él?, no lo sabemos. El señor José Ventura Cabrera y Claros, testigo presencial de los referidos sucesos es quien nos ha suministrado el presente dato.
> De allí apoco entró a la ciudad la soldadesca de Goyeneche y se entrego con furor a excesos abominables (1967: 125).

Por otro lado, afirma que fueron tres días los que se batieron en saqueos, y otros desmanes, estas aseveraciones podrían muy bien sido recogidas de otros historiadores, como parece. En todo caso así Vizcarra señala:

> Tres días duró el saqueo. La pluma se resiste a describir ese cuadro de sangrientos asesinatos, robos, incendios y violaciones. Para saber cuánto nos cuesta la libertad, menester es dirigir la vista a esos acontecimientos de triste recordación.
> Todo lo verificado lo tuvo por bien Goyeneche e impulso a sus secuaces al crimen y a las más horribles atrocidades. En el primer día de saqueo penetro hasta el templo, en busca del oidor Andreu, a quien hirió con su espada. Muy pronto fueron también victimas de su implacable venganza, los patriotas Ferrufino, Lozano Ascui, Zapata, Padilla, Gandarillas y Lujan.
> Mariano Antezana, el inolvidable gobernador de Cochabamba, debía ofrecer también por la patria su vida en holocausto (Viscarra 1967: 126-127).

Nuevamente el 27 de mayo la colina de san Sebastián fue el centro de la disputa por el control territorial, subsiguientemente dio origen a la literatura histórica, y la creación mítica de las heroínas de la coronilla, más allá de que las mujeres tengan una condición especial, fueron parte de la resistencia en la ciudad, pero lo que si debemos rescatar es que no doblegaron en ningún momento, a pesar de las substanciales diferencias militares, combatieron y buscaron allí su reminiscencia.

La historia todavía deberá responder a muchas de estas interrogantes que quedan pendientes, la provincia en la que se midieron patriotas y realistas, todavía no ha producido historiadores que den luces a estos sucesos.

Nataniel Aguirre; Mito, imagen, e historia en la novela "*Juan de la Rosa*"[8].-

La importancia de la relación entre el texto y el contexto cobra relevancia en el análisis del discurso literario. Al decir que al realizar el análisis de Juan de la Rosa era mejor no apartar el medio, en el que esta fue escrita, debido a que "¨ [...] la literatura se define en su *contexto sociocultural*" (Van Dijk 2001:132), en la cual las instituciones presentes de las clases sociales, establecen, para cada fase o

[8] Esta parte del escrito fue elaborada con la ayuda de la Socióloga literaria, Pamela Escobar Carpio (2012), a quien le agradecemos profundamente.

periodo, lo que “cuenta como discurso literario”. Por lo tanto al tomar en cuenta el contexto de la novela nos encontramos con que:

> El contexto desempeña un papel fundamental en la descripción y la explicación del texto, se le puede definir como la estructura de todas las propiedades de la situación social que son necesarias para la producción y recepción del texto. Entre texto y contexto existe una interrelación, puesto que las características del contexto puede influir sobre el discurso, y a su vez el discurso puede definir y modificar las características del contexto. (:133)

Al analizar el discurso literario en Juan de la Rosa “[…] el contexto adquiere relevancia, al identificar al discurso como parte constituyente de acciones institucionales, mientras sus participantes interactúan como miembros de categorías sociales, grupos o instituciones”. Es el contexto social el que determina “[…] las posibles funciones literarias del discurso literario” (:140). De ninguna manera esto significa que el contexto sea estático o inamovible, (como tampoco lo serán los usuarios del discurso), mas por el contrario, están en constante movimiento, pueden estar en decadencia, o al contrario, pueden estar revitalizada. Dentro del análisis del discurso literario, se debe tomar en cuenta el estilo ya que “supone la elección de un determinado tipo de discurso”. El estilo nos permitirá realizar una interpretación acerca de la “posición”- en nuestro caso- del escritor que ocupa un lugar dentro de su grupo social, dicho de otra forma, nos acercara a la visión que tenían los escritores, respecto al tema que trataban. Por lo tanto el estilo puede definir características discursivas que se pueden dar en los géneros literarios, como también de una situación social, tomando en cuenta las variaciones contextuales. Por esta razón es que por discurso escrito, se entenderá que es una de las formas de la práctica social de los integrantes de un grupo social en un contexto sociocultural. En donde los narradores participan, no como individuos aislados de la sociedad, sino, como miembros de diversos grupos sociales, pertenecientes a una determinada clase social, influidos por el entorno en que se encuentran.

> Ninguna obra literaria en general y ciertamente ninguna gran obra de la narrativa boliviana, se entiende fuera de sus coordenadas espacio – temporales. Sin tener en cuenta su contexto, los textos narrativos bolivianos se entienden por lo general menos todavía de lo que se entenderían obras narrativas de otros muchos espacios y de otros tiempos. Por que en el caso de la literatura boliviana […]; hay una simbiosis tan profunda entre texto y contexto que no es posible separar al uno del otro.

> Por ello, penetrar en la realidad socio- histórica, de Bolivia es la llave imprescindible para que se nos abra la puerta de la narrativa boliviana (Barnadas – Coy 1977:11 – 12)

Desde el punto de vista que ahora nos ocupa, tenemos que estar de acuerdo cuando aseguramos que las relaciones entre literatura y sociedad son recíprocas. La literatura no es sólo el efecto de las causas sociales; es también la causa de los efectos sociales. En este sentido conocer el contexto histórico, facilita el acercamiento a lo directamente literario; mientras que el conocimiento de lo literario puede ordenar, esclarecer y profundizar la conciencia de la realidad es también su expresión.. De la misma manera, que el pensamiento es esencialmente social; cada una de sus manifestaciones es un momento del medio social; en el que procede, actúa sobre él, lo expresa, pero sin ser reducible a ese hecho. Es así que, lo que nos obliga a tomar en cuenta lo social histórico es el hecho de que constituye la condición esencial del pensamiento y la reflexión. El pensamiento para nuestro análisis es esencialmente histórico; en donde cada manifestación del pensamiento tiene su origen en un momento del encadenamiento histórico.

Los primeros años de la república, son de dramática intensidad. Todo es problema y adversidad para la joven nacionalidad en formación. Pasada la euforia revolucionaria el país debe encarar la dura realidad, un territorio vastísimo para una población que escasamente llegaba al millón con predominio de indios y mestizos, casi todos analfabetos, muy pocas y malas vías de comunicación, la minería declinante, falta de capitales y de una administración organizada. El pueblo recién liberado del yugo español, templado en las luchas independentistas, acepta difícilmente el orden institucional. Finot describe acertadamente el estado social al advenimiento de la República "pobreza y disolución a consecuencia de quince años de guerra , carencia de imprentas y medos de difusión del pensamiento, exceso de literatura oficial , proclamas y discursos , falta de estímulos para crear el buen gusto y las bases de una sólida cultura para guiar los primeros pasos de los hombres de letras [...]. Las letras nacionales del siglo XIX, están viciadas por la pasión política ". (2001: 166). En esas condiciones de vida, no existiendo un clima cultural para sustento del escritor Aguirre; no quedaba a este que otro camino que intervenir en las luchas civiles; es así que la política da la

pauta de la época. Ignorarla equivaldría a voltear espaldas al hecho saliente de una sociedad en formación. Diez de Medina anota que:

> Por esos primeros cincuenta años de imprevisión, de desgaste interno, de guerras internacionales y luchas civiles de motines cuarteleros, de indisciplina individual y colectiva. Por la inmensidad del territorio, la abrupta geografía, el alejamiento de las grandes rutas marítimas; lo que impidió a su vez el flujo de corrientes migratorias; y la falta de estadistas avisados para encauzar el turbión republicano. Pecamos por ausencia de una política internacional de gran estilo, y por carecer de unidad, de coherencia étnica y social en lo interno, el derroche de energías en la fricción entre bolivianos tenía que llevarnos, lógicamente al debilitamiento nacional. Somos hijos de la imprevisión y del desorden, del espíritu de molín, del trágico divisionismo de las ideas que acaba siempre en la barricada callejera. (1980: 194)

En el relieve accidentado de la vida colectiva, en complejidad de tipos humanos, en frondosidad de anécdotas, nada hay que supere los tiempos de confusión de la formación de la República El proceso de redescubrimiento, la búsqueda de una identidad nacional, la conciencia de que en nuestra propia realidad se podían encontrar elementos válidos para la creación artística y la reflexión intelectual, fueron arduos y demandaron varios años. La fuerte influencia de la cultura occidental y la creencia de que la única manera de hacer arte era mirando a Europa, sus valores, sus modelos, tuvo una vigencia fundamental a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX. En ese medio confuso, inestable y de bruscas transiciones, aparecen Los Románticos, primera escuela o tendencia definida en las letras nacionales; en este contexto nace la novela moralista, sentimental y evocativa abarca más de medio siglo.

> Moralista es la novela en esta época porque su contenido espiritual reside más en la dirección educativa y ejemplarizadora de los hechos que en el estudio psicológico de los personajes o la finalidad recreativa del relato. Sentimental porque es más afectiva que racional, además de fatalista que no sólo juega con las emociones sino que prefiere el sufrimiento y la muerte, para dramatizar el suceso. Estas condiciones dan preponderancia en la narrativa al elemento humano cuyo comportamiento es individual. De ahí la falta de ambiente social o geográfico en casi todas las novelas. Ni paisajes ni costumbres como recursos de fondo. Ausencia de lo telúrico. El hombre y sus sentimientos. Conflictos personales. Poesía del dolor y moralidad cristiana. Lirismo. Amor sentimental. Romanticismo en una palabra. (Guzmán 1999: 12).

A pesar del factor humano dominante en la escena; al parecer la psicología romántica es exterior y superficial, más objetiva que subjetiva, descriptiva y

convencional. Esta sería la razón del porque las novelas románticas tienen mucha letra. Por otro lado la difundida noción de que la novela boliviana desborda de naturaleza, en perjuicio de la acción humana, no es verdadera, si trata de los románticos vemos que no es así:

> [...] el valor más alto de nuestros primeros intelectuales consiste en haberse confundido con la causa colectiva, compartiendo sus desgracias y sus yerros, dándose tiempo aun la pura producción artística. ¿Qué no fueron escritores de categoría? Probablemente. Es que esos hombres que estaban haciendo una patria nueva, caso les faltaron tiempo y energías para consagrarse a los deliquios del arte. La tarea de hacer nación fue más urgente que el mensaje estético. Juzgados al medio social adverso, su nobleza individual los redime de la flaqueza del conjunto. Poseen un valor ético, ejemplarizador, que desborda literalmente la estrechez de su legado artístico [...] Exaltaron el culto a la patria, cantaron a la vida y a la muerte, y más de una vez se inmolaron voluntariamente por la libertad. Tuvieron un ideal de superación por las ideas y la educación del carácter (Diez de Medina 1980: 195)

Es así que: la herencia republicana, romántica, realista, tradicional, caudillista, de gran fondo generoso y romántico puso el amor a la libertad y la defensa de la dignidad humana; por encima de todas las ventajas del progreso organizado. Machicao al respecto anota que "Juan de la Rosa es una obra de cristiano mensaje a los bolivianos porque les proporciona su propia fisonomía, nacionaliza su ímpetu, su emoción, su amor, su virtud incomprendida. Esta novela, es constructora de la personalidad social de Bolivia". (1972:315).

Aquellos que conocen los episodios de la guerra de los quince años, los que han seguido el aporte de los hombres de esa época, pueden comprender fácilmente que los dramas familiares y sociales se suscitaban por el antagonismo de la política monárquica, y el espíritu de liberación que se había hecho doctrinal y popular. Ese es el cuadro que se pinta en la novela de Aguirre, tema fundamental, disciplinada, en el drama de las gentes humildes y en la presencia de aquella burguesía colonial. En donde el plan de organización de la novela es completa ya que en ella no se ha descuidado ningún plano social.

Las menciones bibliográficas o citas que usa Aguirre, no son el centro del relato, sólo lo apoyan. De esta manera, las descripciones de la lucha de la Independencia están sostenidas por la trama de lo verosímil que da sentido a la novela , y no de la curiosidad del historiador. Esta es probablemente, una de las razones por las que

Juan de la Rosa resulte ser una novela representativa de la literatura nacional; ya que en este sentido la forma poética de narrar los hechos rebasa la visión histórica, en la que los datos están entrelazados íntimamente con el sentido de la producción literaria. Por lo tanto, las observaciones históricas son imprescindibles para dar un apoyo a la exaltación que hace de la Guerra de la Independencia.

> Tal vez, alguien esgrimiendo las armas del realismo, pueda acusar a la novela por el subjetivismo de su autor. Tenemos entonces que preguntarnos si el subjetivismo es un defecto y si existe obra de narración químicamente objetiva. En primer lugar, hay que distinguir entre el subjetivismo retórico, confesionalista y huero de los epígonos del romanticismo (entre los cuales estaría cronológicamente N. Aguirre), y el subjetivismo que tiene como causa suficiente a la posición que el artista asume ante su conciencia, ante su sociedad, ante su época. Estoy convencido que el autor de *Juan de la Rosa* está en el segundo caso, porque la Guerra de los Diez y Seis años es más que suficiente como para excitar la admiración del poeta que se inspira en ella y porque [...] guarda relación con la actitud del novelista con respecto a la época en que vive. (Navia 1969 :XXIV – XXV)

Al detenerse en las acciones épicas, desde un punto de vista técnico, salta a la vista la ausencia de expectación de esta parte de la acción, todos los hechos narrados son conocidos; es por esta razón, que no interesa el qué pueda suceder, sino uno presta atención a cómo sucedió. Precisamente, en este cómo se encuentra el motor que da vida al relato. En donde Aguirre nos describe la gesta de la independencia con emoción y una incontenible admiración por el pasado histórico. Lo que impresiona en Juan de la Rosa, es la cúspide del sacrificio e inmolación de las mujeres. Pero como en toda novela, el hecho histórico tiene que personificarse en una figura concreta a la que se la dota de cierto sentido discursivo; que en este caso se manifiesta en la abuela. Esta imagen es producto de la imaginación de Aguirre. No tratemos de identificar o reconocer en ella a ningún personaje concreto. En esta parte lo que interesa son las dimensiones simbólicas que el autor da a su personaje; y crea en torno a ella un personaje que lo dan como real; ya que el simbolismo que encierra, la convierte en la imagen de la heroica entrega de la mujer americana por la independencia. En donde el montón de muertos, los cañones fundidos y los niños indefensos, dan el escenario perfecto al relato; en donde la tensión, la indeclinable voluntad y el absoluto desprendimiento del patriotismo llega hasta la muerte del pueblo. Dando como resultado una trama bien narrada en la que personajes y escenario logran crear una imagen dotada de sentido.

En la literatura el problema se trona un poco más sutil. La obra de Aguirre en cuanto tal no apunta al mundo real, y es lo que nos permite distinguir un libro de historia al de una novela histórica. Tenemos que concluir diciendo "que la novela JUAN DE LA ROSA no es una obra que pretenda ni pueda reconstruir históricamente una época y quizá por ello, el dato histórico no ahoga la vitalidad creadora; sino que forma parte de la misma ficción. Más aun, Juan de la Rosa quiere decirnos lo que los historiadores omiten, justamente lo que no es histórico a lo estrictamente verosímil. Ficción si, no elucubración fantástica". (Navia 1969: XI). Por lo tanto, los datos históricos solo pretenden dar sustento al relato.

Conclusiones.-

La batalla del 27 de mayo de 1812 desatada en la Colina de San Sebastián, hoy conocida como "La Coronilla" es una de las muchas que se desarrolló en el Alto Perú. No existe con precisión histórica ningún dato que valide la novela romántica "Juan de la Rosa" de Nataniel Aguirre como una fuente estrictamente histórica. Si existieron las heroínas, y si las mujeres fueron el eje central de la batalla, pues estás tan solo se mantuvieron en la memoria oral de los pobladores de Cochabamba hasta que fueron recogidas por Nataniel Aguirre; considerando su cercanía con los hechos de la independencia, podríamos suponer que tuvo la prerrogativa todavía de conocer a una buena parte de personas que presenciaron aquella proverbial batalla, y la posibilidad continua abierta. En este sentido cabe resaltar que no fueron los grandes hombres como Arze o algún otro eventual personaje de la independencia que dirigió esta batalla, sino por el contrario y rompiendo el tratado de paz que sostuvo Antezana y otras autoridades de la Cochabamba en transición, salieron a la carga, a enfrentar a los realistas. Este momento emotivo se recuerda hoy, imaginado, historizado, y puesto en la tradición cochabambina.

La obra de Nataniel Aguirre, Juan de la Rosa, obra romántica de la literatura Boliviana es importante, y tiene su valor en la narrativa, pero si hablamos en términos historiográficos no tiene sustento histórico.

- La novela de Juan de la rosa pudo haber sido producto de alguna historia oral que haya dado o hayan dado individuos vinculados a aquella batalla, no descartando así la posibilidad de que la novela tenga algunos elementos históricos recogidos de la oralidad de la población. En donde, los datos históricos presentados en la obra solo dan sustento al relato. De esta manera, la existencia de las "heroínas" se reduce al imaginario discursivo de la obra "Juan de la Rosa".
- Las heroínas de la coronilla no son una realidad histórica pues no constan en la historiografía, tan solo son parte de una memoria oral, y hoy producto del mito y del recuerdo literario.

Bibliografía.-

AGUIRRE, Nataniel

1969[1885] **Juan de la Rosa.** Memorias del último soldado en la Independencia, La Paz, Los amigos del Libro. Biblioteca IV Centenario.

1987 **Juan de la Rosa**. Cochabamba: Los tiempos-Los amigos del libro.

ARNADE, Charles W.

2008 **Historiografía Colonial y Moderna de Bolivia.** Cochabamba: Editorial "Los amigos del libro".

BARNADAS, Josep – COY Juan José

1977 **Realidad socio – histórica y expresión literaria en Bolivia**. Cochabamba, Los Amigos del Libro.

BARROS ARANA, Diego

1865 **Compendio de historia de América.** Santiago; Imprenta del ferrocarril.

BARTHES, Roland

1999 **Mitologías.** México D.F. Siglo XXI editores.

CORTÉS, Manuel José

1861 **Ensayo sobre la historia de Bolivia.** Sucre: Imprenta de Beeche.

DIEZ DE MEDINA, Fernando

1981 **Literatura boliviana.** Cochabamba, Los Amigos del Libro.

EISENSTADT, S.N.

1992 **El marco de las grandes revoluciones: cultura, estructura social, historia e intervención humana.** La Sociología histórica. Debate sobre sus métodos. Catalunya: Revista Internacional de Ciencias Sociales, Nº 133.

GARCIA CAMBA, Andrés

1846 **Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú.** Tomo I. Madrid: Sociedad Tipográfica de Hortelano y Compañía.

GUZMAN, Augusto

1976 **Historia de Bolivia**. La Paz: Editorial "Los amigos del libro".

1979 **Proceso Histórico y Cultural de Cochabamba**. La Paz: Librería Editorial "La juventud".

1999 **Panorama de la novela en Bolivia.** La Paz, Juventud.

GOTKOWITZ, Laura

2008 **Conmemorando a las Heroínas: género y ritual en Bolivia a inicios del siglo XX.** Decursos, nº17. Cochabamba: CESU.

LARSON, Brooke

2000 **Cochabamba (Re) construcción de una historia.** La Paz: CESU, AGRUCO, PIEB.

MACHICAO DÍAZ, Porfirio

1972 **Nataniel Aguirre**. Cochabamba, Los Amigos del Libro.

MITRE, Bartolomé

1859 **Historia de Belgrano**. Buenos Aires. Imprenta de Mayo.

MORENO, Gabriel René

1975 **Casimiro Olañeta.** La Paz, Banco central de Bolivia; Academia Boliviana de la historia.

MUÑOZ CABRERA, Juan

1867 **La guerra de los Quince años en el Alto Perú**. Fastos políticos i militares de Bolivia. Santiago: Imprenta del Independiente.

NAVIA, Romero Walter

1969 En: **Análisis e interpretación de Juan de la Rosa**. Cochabamba, Los Amigos del Libro.

O´DONNELL, Pacho

1997 **El grito sagrado**. Buenos Aires. Editorial Latinoamericana.

PAZ SOLDAN, Alba María

2001 **Hacia una historia critica**. Tomo II. La Paz, PIEB.

RODRIGUEZ GARCIA, Huáscar

2010 En: **Genero, Mestizaje y estereotipos culturales: El caso de las cholas Bolivianas.** Bogotá. Maguare Nº.24

SÁNCHEZ DE VELASCO, Manuel

1938 **Memorias para la historia de Bolivia**. Desde el año 1808 a 1848. Sucre: Editorial Charcas.

TORRENTE, Mariano

1829 **Historia de la revolución Hispano-Americana**. Tomo I. Madrid: Imprenta de D. León Amarita.

URCULLU, Manuel María

1855 **Apuntes para la historia de la revolución del Alto-Perú, hoy Bolivia por unos patriotas**. Sucre: Imprenta de López.

VAN DIJK, Teun

2001 **Estructuras y funciones del discurso.** México, Siglo XXI.

ANEXOS.-

NOTICIAS DEL GENERAL BELGRANO

RELATIVAMENTE A COCHABAMBA[9]

EXCMO. SEÑOR,

Regresando de Pulmamarca para la quebrada del Toro con el objeto de tomar conocimientos de las posiciones que presenta el país, tuve la satisfacción de encontrar en el Rio Blanco al capitán D. José Baras, que venía de extraordinario de la valerosa provincia de Cochabamba.

Su correspondencia extensa me ha hecho retroceder a este cuartel general, y he llegado a las dos de esta tarde, a fin de poderme imponer de ella y contestar al prefecto, al comandante de armas, cabildo secular, y otros jefes que de las demás provincias interiores me han escrito, y varias personas particulares.

Pero deseoso de no retardar la plausible noticia de sus esfuerzos, doy parte a vuestra excelencia de que se halla con un ejército respetable, bien disciplinado, y que pasaba D. Mariano Antezana, prefecto, a atacar a Oruro, y seguir a estrechar al enemigo, a consecuencia del acuerdo celebrado en junta de guerra.

Con el correo dirigiré a Vuestra Excelencia todos los papeles y documentos que merezcan su atención: entretanto, asegúrese Vuestra Excelencia de la adhesión, unión y obediencia que presta a su superioridad la leal y digna provincia de Cochabamba.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Cuartel general del Campo Santo, 17 de abril de 1812.

Ecxmo. Señor,
MANUEL BELGRANO.

Excmo. gobierno de las Provincias Unidas del Rio de La Plata.

[9] Tomado de la Gaceta de Buenos Aires citada en Carlos Calvo Tomo II ***"Anales Históricos de la América Latina"*** 1864; Pág. 31-34.

SEGUNDO OFICIO DEL GENERAL BELGRANO.

EXCMO. SEÑOR,

Las cartas de Goyeneche que acompaño en otro de esta fecha, me ha dado la bastante idea para adelantar el ejercito cuanto me sea posible, al mismo tiempo que las noticias y estado de Cochabamba y demás provincias , en que se trabaja con empeño y ardor por la causa de la patria: porque creo que con estar a las inmediaciones del enemigo, le distraigo su atención, y divido sus fuerzas, que según me avisa el comandante Arze no exceden de cuatro mil hombres, de los cuales dos mil reclutas.
Dios guarde a Vuestra excelencia muchos años.

Cuartel general del Campo Santo, 17 de abril de 1812.

Excmo. Señor,
MANUEL BELGRANO.

Excmo. Gobierno de las Provincias del Rio de la Plata.

TERCER OFICIO DEL GENERAL BELGRANO.

EXCMO. SEÑOR,

Remito a Vuestra excelencia un cañoncito, dos granadas de mano, y una bala de los arcabuces que usa el ejercito de Cochabamba a falta de fusiles: todo esto prueba el ardor de aquellos patriotas: si las demás provincias hicieran otro tanto, muy pronto se acabarían los enemigos interiores, y temblarían los que nos acechan.
Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Cuartel general del Campo Santo, 17 de abril de 1812.

Excmo. Señor,
MANUEL BELGRANO.

Excmo. Gobierno superior de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

EXPLICACION DEL CAÑON Y LA GRANADA DE QUE SE VALEN LOS BRAVOS COCHABAMBINOS.

El cañón es de estaño bastantemente reforzado: su longitud de 9 pulgadas, su calibre de dos onzas; y su peso de cinco libras de onzas. El oído tiene un grano de bronce: se coloca sobre una horqueta a la que van guardados los muñones, situada aquella al frente, y su altura correspondiente al hombre del individuo, los que formados hacen de aquel el mismo uso que del fusil.

La granada será del calibre próximamente de a dos: esta engarzada con unos anillos de cuero, y en sus extremos inferiores asido por medio de nudos un trozo de cáñamo de longitud de una cara: se arrojan a la distancia de una cuadra como si fuese con una honda, pudiendo también verificarlo por otros diferentes movimientos, correspondiendo la espoleta a la distancia a que las arrojan: en la parte inferior tiene una pequeña abra por donde se introduce su carga, y que queda cubierta con una madeja de cáñamo, que viniendo desde la boca remata en lo interior asegurando la espoleta.

CUARTO OFICIO DEL GENERAL BELGRANO

ESCMO. SEÑOR,

Las tres adjuntas cartas de D. José Manuel Goyeneche fueron interceptadas con otras varias por D. Mateo Centeno, comandante de la Angostura.

Vuestra excelencia se impondrá por ellas de la comunicación del obispo de salta con los enemigos, y en consecuencia le pasé ayer mismo, desde el punto en que las leí, la orden que señalo con el numero 1, y al prefecto la del numero 2.

Generalmente se me había dicho que este prelado era contrario a la sagrada causa de la patria; que de su casa salían las noticias más funestas; y que se empeñaba en el desaliento, y por consiguiente en la desunión.

Mi ánimo, propenso siempre a piensa bien de todos, no me daba lugar a persuadirme de tales excesos; pero en el momento que he visto las cartas de Goyeneche no he podido contenerme; pues veía expuesta la seguridad de las armas, habiendo tenerme; pues veía expuesta la seguridad de las armas, habiendo esta clase de sujetos que se destinan a su ruina por unos medios tan rastreros, y que con su ejemplo arrastraba la multitud ignorante, y siempre propensa a respetar esta elevada y santa clase de la sociedad.

El clero me ha hecho la representación que señala el numero 3 y decrete lo que aparece al pie de ella: el mismo obispo me escribe la del numero 4, a que he contestado con el del numero 5.

Creo que será de la aprobación de Vuestra Excelencia esta providencia; porque de otro modo no es posible arrancar estos males, que tantos perjuicios nos causan, atribuyendo a debilidad nuestra y miedo todo lo que es moderación y dulzura.

Con algunos otros he de ejecutar otro tanto, aunque calle el decreto de seguridad por algunos instantes; pues de otro modo no puedo responder de la seguridad de mis operaciones militares, ni del ejército que vuestra excelencia me ha confiado.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Cuartel general del campo santo, 17 de abril de 1812.

Excmo. Señor
MANUEL BELGRANO

Exmo. Superior gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

LAS HEROICAS COCHABAMBINAS[10]

Las mujeres de Cochabamba, ante la defección de sus esposos, padres e hijos, quienes preferían negociar con las fuerzas realistas que se acercaban, deciden defender a sangre y fuego su ciudad, sus hogares.

Belgrano se entera a través del informe del soldado Francisco Turpín, perteneciente a la Primera Compañía de Fusileros del Regimiento N° 6.

> "Habiendo yo quedado en Cochabamba, y en destacada en un lugar llamado Colque Pirgua, a los cuatro días vino la noticia de que el general Arce había sido derrotado, entonces don Mariano Antezana nos mandó llamar a la ciudad, y habiendo formado todas sus tropas nos dijo:

[10] Tomado del libro ***"El grito Sagrado"*** (1997) de Pacho O´donnell, Parte II Capitulo 14 pág. 19-21.

`¿Juran soldados defender la Patria?, a lo que respondimos "sí'; pero como todos los soldados desconfiaron que el gobernador Antezana era sarraceno, sospecharon que los iba a entregar y así la mayor parte de ellos desertaron.

"En este mismo día por la tarde hubo Cabildo Abierto y nuevamente Antezana dijo: `¿Cumpliréis lo que habéis dicho de defender la Patria y la excelentísima Junta de Bue nos Aires?' Algunos respondieron que sí, pero ya no había más de mil hombres escasos y entonces las mujeres dijeron `Si no hay hombres nosotras defenderemos'. A poco rato mandó informar el señor Antezana que él ya se rendía, y que todas las armas las pusieran en el cuartel, que él se iba y, que el que quisiera seguirlo que lo siguiese, mandó al mismo tiempo que se asegurasen las armas bajo llave, hecha esta diligencia repentinamente se congregaron todas las mujeres armadas de cuchillos, palos, barretas y piedras en busca del gobernador Antezana para matarlo, pero no lo encontraron, luego vino un caballero Mata Linares, a quien dejó las llaves Antezana, y éste abrió el cuartel, entraron las mujeres, sacaron los fusiles, cañones y municiones, y fueron al punto de San Sebastián, al pie de La Coronilla, extramuros de la ciudad, donde colocaron las piezas de artillería. "A1 día siguiente hubo un embajador de parte de Goyeneche, previniendo que venían ellos en paz a unirse como con sus hermanos, que desistan de esa empresa bárbara; el pliego se entregó al único oficial capitán de Caballería que quedaba, don Jacinto Terrasas, y habiendo éste preguntado a todas ellas si querían rendirse, dijeron que no, que más bien tendrían la gloria de morir matando y el embajador que vino a Cochabamba murió en manos de las mujeres.

"A poco rato se vio ya formado el ejército enemigo e inmediatamente rompieron el fuego las mujeres con los rebozos atados a la cintura, haciendo fuego por espacio de tres horas: el enemigo acometió por cuatro puntos y mataron treinta mujeres, seis hombres de garrote y tres fusileros, y en esta confusión me hicieron prisionero, manteniéndome atado a la cureña de un cañón y lo mismo a dos mujeres; a los seis días de mi prisión prendieron también al señor Antezana en el convento de San Francisco, le dieron tres días de término y lo pasaron por las armas después; después de muerto le cortaron la cabeza, y colocaron en la plaza mayor de la ciudad".

Con referencia a este escrito informaba Belgrano con exaltación a Buenos Aires, desde Jujuy, el 4 de agosto de 1812. "¡Gloria a las cochabambinas que se han demostrado con un entusiasmo tan digno de que pase a la memoria de las generaciones venideras!, "Ellas han dado un ejemplo que debe excitar, señor excelentísimo, los sentimientos más apagados por la patria, y estoy seguro de que no será el último con que confundan a las de su sexo que, alucinadas, trabajan en contra de la causa sagrada, y aun a los hombres que prefieren la esclavitud, por no exponer sus vidas para asegurar nuestros Justos derechos".

MUSEO MITRE

DOCUMENTOS

DEL ARCHIVO DE

BELGRANO

TOMO II

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE CONI HERMANOS
684, CALLE PERÚ, 684

1913

HISTORIA

DE LA

Revolucion Hispano-Americana:

Por D. Mariano Torrente,

AUTOR DE LA GEOGRAFIA UNIVERSAL.

> Quand l'histoire serait inutile aux autres hommes, il faudrait la faire lire aux Princes. Il n'y a pas de meilleur moyen de leur découvrir ce que peuvent les passions et les intérêts, les tems et les conjectures, les bons et les mauvais conseils.
>
> BOSSUET, *Avant propos* à l'Hist. univ.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE D. LEON AMARITA.
1829.

LA

GUERRA DE LOS QUINCE AÑOS

EN EL ALTO-PERÚ

O SEA

FASTOS POLÍTICOS I MILITARES

DE BOLIVIA,

PARA SERVIR A LA HISTORIA JENERAL DE LA INDEPENDENCIA DE SUD-AMÉRICA

POR

JUAN R. MUÑOZ CABRERA,

BAJO LA LIBERAL PROTECCION DE S. E. EL CAPITAN JENERAL
MARIANO MELGAREJO, PRESIDENTE PROVISORIO
DE LA REPÚBLICA.



SANTIAGO.

Imprenta del *Independiente*, calle de los Huérfanos, núm. 64

1867.

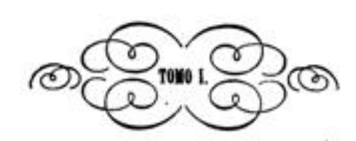
MEMORIAS

PARA LA HISTORIA

DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS

EN EL PERÚ,

Por el General Garcia Camba.



MADRID.

Sociedad Tipográfica de HORTELANO Y COMPAÑIA,

Pasadizo de S. Ginés, núm. 3, Editores,

1846.

HISTORIA

DE

BELGRANO,

POR

BARTOLOMÉ MITRE.

Presidente del Instituto histórico-geográfico del Rio
de la Plata; Miembro fundador del de la República Oriental;
Socio Fundador de la Sociedad de Anticuarios del Norte
de Copenhague, de la Sociedad geográfica
de Berlin, etc., etc., etc.

TOMO I.

BUENOS AIRES.

Imprenta de Mayo, calle del Perú, 170.

1859.

COMPENDIO

DE

HISTORIA DE AMERICA

POR

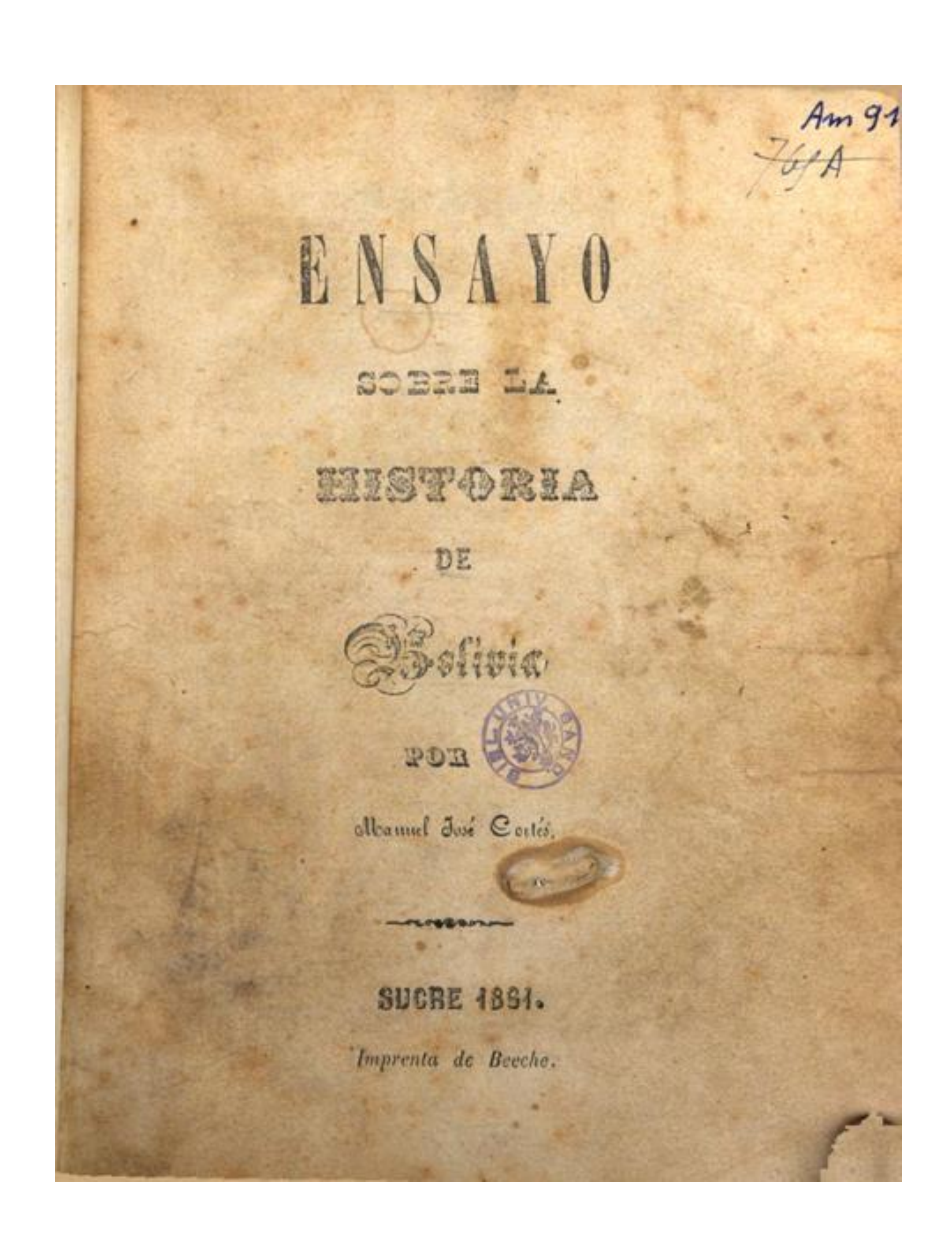
DIEGO BARROS ARANA.

Obra aprobada por la Universidad de Chile para la enseñanza de este ramo en los colejios.

PARTES III i IV.

LA COLONIA.—LA REVOLUCION.

SANTIAGO,
IMP. DEL FERROCARRIL, CALLE DE LA BANDERA, N.° 39
— 1865 —



ENSAYO

SOBRE LA

HISTORIA

DE

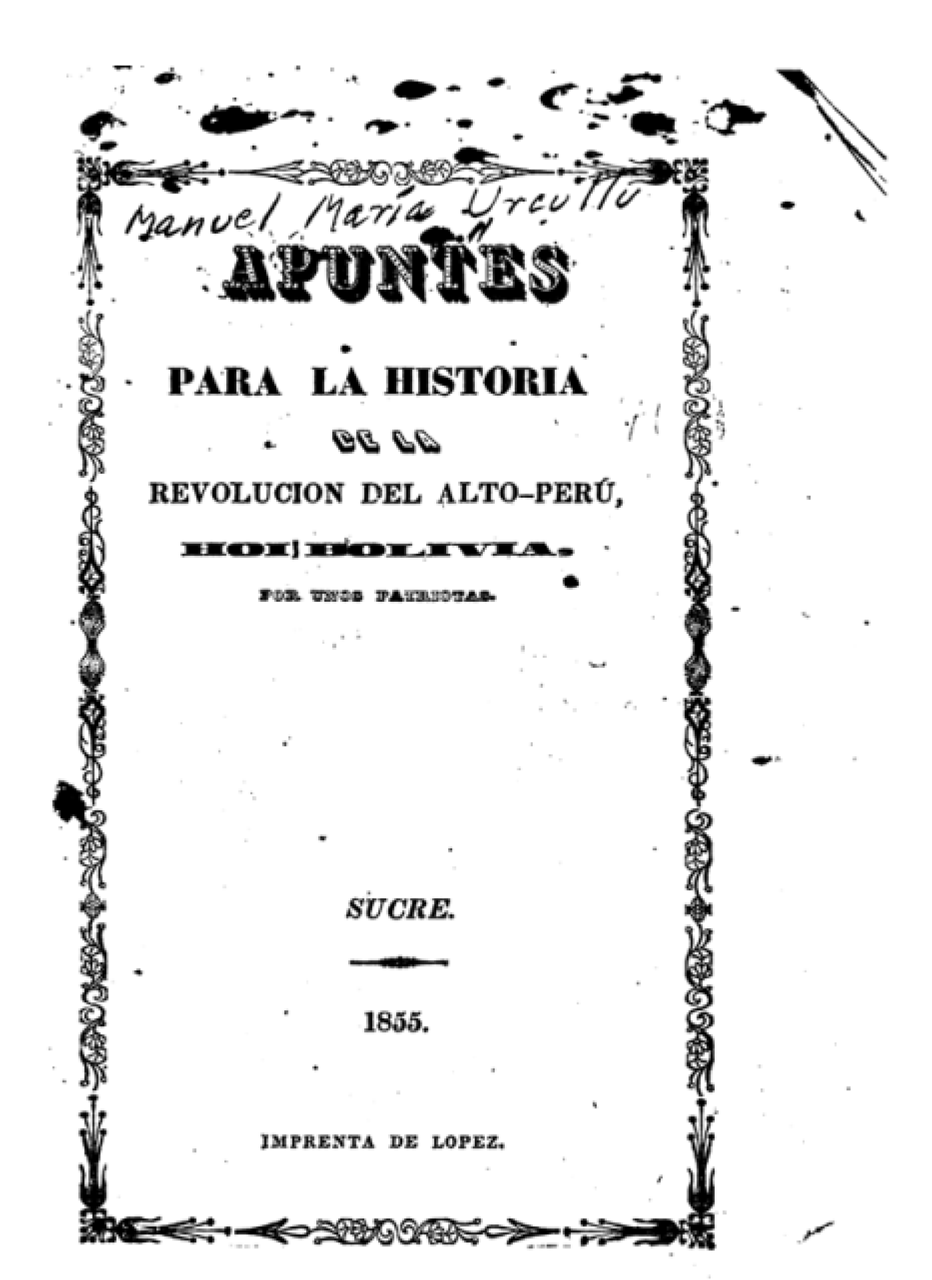
Bolivia

POR

Manuel José Cortés.

SUCRE 1861.

Imprenta de Beeche.


Manuel María Urcullu

APUNTES

PARA LA HISTORIA

DE LA

REVOLUCION DEL ALTO-PERÚ,

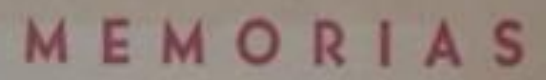
HOI BOLIVIA.

POR UNOS PATRIOTAS.

SUCRE.

1855.

IMPRENTA DE LOPEZ.



MEMORIAS

PARA

LA HISTORIA

DE

BOLIVIA

Desde el año 1808 a 1848

ESCRITAS EN LA CIUDAD DE SUCRE

POR EL

Dr. Manuel Sánchez de Velasco

